

Racismo: Un mal sin fronteras

Los niños,
carne de
cañón en
41 países

¿Podrán
los OGM
alimentar
al planeta?

Patrimonio
inmaterial:
preservar
la magia

Adam Michnik:
Democracia,
esa eterna
imperfección

Afrique CFA:1000 F.CFA, Belgique:140 FB, Canada:\$4.65 Can,
Espagne:550Ptas, Maroc:20 DH, Portugal-Cont:700 Esc,
Suisse:6,20 FS, United Kingdom:£2.5,USA:\$4.25.



De la cadena al vínculo

Una visión de la trata de esclavos

- Un libro imprescindible para comprender los hechos y las consecuencias de “la mayor tragedia de la historia de la humanidad” (J. M. Deveau)
- La defensa de los derechos humanos es una lucha de la memoria en la cual las tragedias ocultadas, no explicadas y no asumidas recobran vida y se renuevan en el tiempo y en el espacio.
- Diversos autores aportan en esta obra análisis agudos y profundos que revelan la riqueza de la investigación en marcha y la necesaria revisión de la historia. Del silencio y el olvido a una clara conciencia movilizadora.



2001,
591 p., 16 x 24 cm
Edición impresa: 42,69 €
(280 francos franceses)

Edición electrónica
disponible en:
www.unesco.org/publishing

¿An favor o en contra de los derechos culturales?

- Un tema delicado y primordial para los pueblos indígenas, autores, artistas, minorías lingüísticas...
- Muy difíciles de definir y poner en práctica, pero fundamentales para la protección y la justicia, los derechos culturales constituyen una obra primordial en el telar de la UNESCO.
- Un libro esclarecedor para todo público escrito por expertos.



2001, 328 p., 24 x 17 cm
Edición impresa: 22,87 €
(150 francos franceses)

Edición electrónica
disponible en:
www.unesco.org/publishing



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 Paris 07 SP, Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

DE TODAS LAS LATITUDES

4 La utopía Jerusalén

La antigua capital de Judea, joya de las tres religiones monoteístas, resucita hoy en un micro-cosmos de todo el universo. Fotos de David Sauveur, texto de André Chouraqui

NUESTRO PLANETA

10 ¿Los OGM alimentarán al planeta?

Para algunos, las biotecnologías terminarán con la malnutrición. Para otros, sólo agravarán la pobreza. La polémica recién comienza. Philippe Demenet

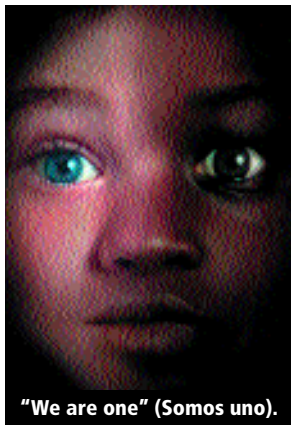
AULA ABIERTA

13 Nueva Zelandia: un remedio eficaz

El personal auxiliar de un asilo de ancianos mejora su rendimiento gracias a un nuevo programa de alfabetización. Libby Middlebrook

15 El hebreo con esfuerzo

Tema del mes



© Fang Chen, Shanghai

"We are one" (Somos uno).

**Racismo:
Un mal sin fronteras**

Para combatir la discriminación en todas sus formas, fundada en la "raza", el color, la nación, la etnia o la casta, es preciso comprender primero su funcionamiento. Este Tema del mes pasa revista a los orígenes del racismo y sus efectos en los pueblos indígenas y las comunidades negras de América Latina, las "castas inferiores" de Asia, y los extranjeros de África negra y Europa Occidental. También da la palabra a las víctimas de todo el mundo, como lo hará la Conferencia Mundial sobre el racismo que se celebrará en Durban, Sudáfrica, entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 2001.

Sumario detallado en la página 16.

LIBERTADES

38 Infancia perdida

En Myanmar, las guerras civiles y étnicas arrastran a miles de niños a los campos de batalla. Bertil Lintner

40 Niños como carne de cañón

CULTURAS

41 Preservar la magia

La UNESCO acaba de proclamar las primeras 19 obras maestras del patrimonio cultural inmaterial. Escogerlas no ha sido tarea fácil. Richard Kurin

43 Tesoros intangibles, impulso real

COMUNICACIÓN

44 Los niños, blanco de la publicidad televisiva

Los anunciantes gastan millones para influir en ellos. ¿Es necesario prohibir o reglamentar la publicidad destinada a los menores? Pascaline Dumont

HABLANDO CON...

47 Adam Michnik: Democracia, esa eterna imperfección

El orden democrático en Europa analizado por ese eterno inconformista.

EN ESTE NÚMERO

Democracia

Esa eterna imperfección. A través de esta definición, el ex disidente polaco Adam Michnik manifiesta su satisfacción de ver en marcha la democracia en Europa (p. 47-51). Contrariamente a las utopías perfeccionistas y totalitarias, ella debe aceptar obligaciones y no puede imponer ninguna discriminación. Sin embargo, a pesar del ocaso del racismo "científico", la discriminación racial continúa provocando cientos de millones de víctimas en el mundo (p. 16-37); un auténtico desafío para la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas conexas de Intolerancia (Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto al 7 de septiembre).

Educación

Pocos lo tienen presente... 300.000 niños sirven actualmente como carne de cañón en guerrillas y ejércitos regulares. ¿Cómo ayudar a esos veteranos de 15 años a reintegrarse a una vida normal? Recuperando antes que nada los años de escuela que han perdido (p. 38-40). De lo contrario, terminarán sumándose a los 900 millones de adultos analfabetos del planeta. El Día Internacional de la Alfabetización, celebrado el 8 de septiembre, destaca el trabajo de organizaciones que se niegan a resignarse, como algunas en Nueva Zelandia (p. 13-15).

Malnutrición

¿Los organismos genéticamente modificados permitirán alimentar al planeta? Muchos expertos, investigadores e industriales así lo creen y lo proclaman. En el terreno, otros especialistas se muestran escépticos: sin igualdad, sin reformas, una nueva tecnología sólo puede enriquecer un poco más... a los más ricos (p. 10-12).

DE TODAS LAS LATITUDES

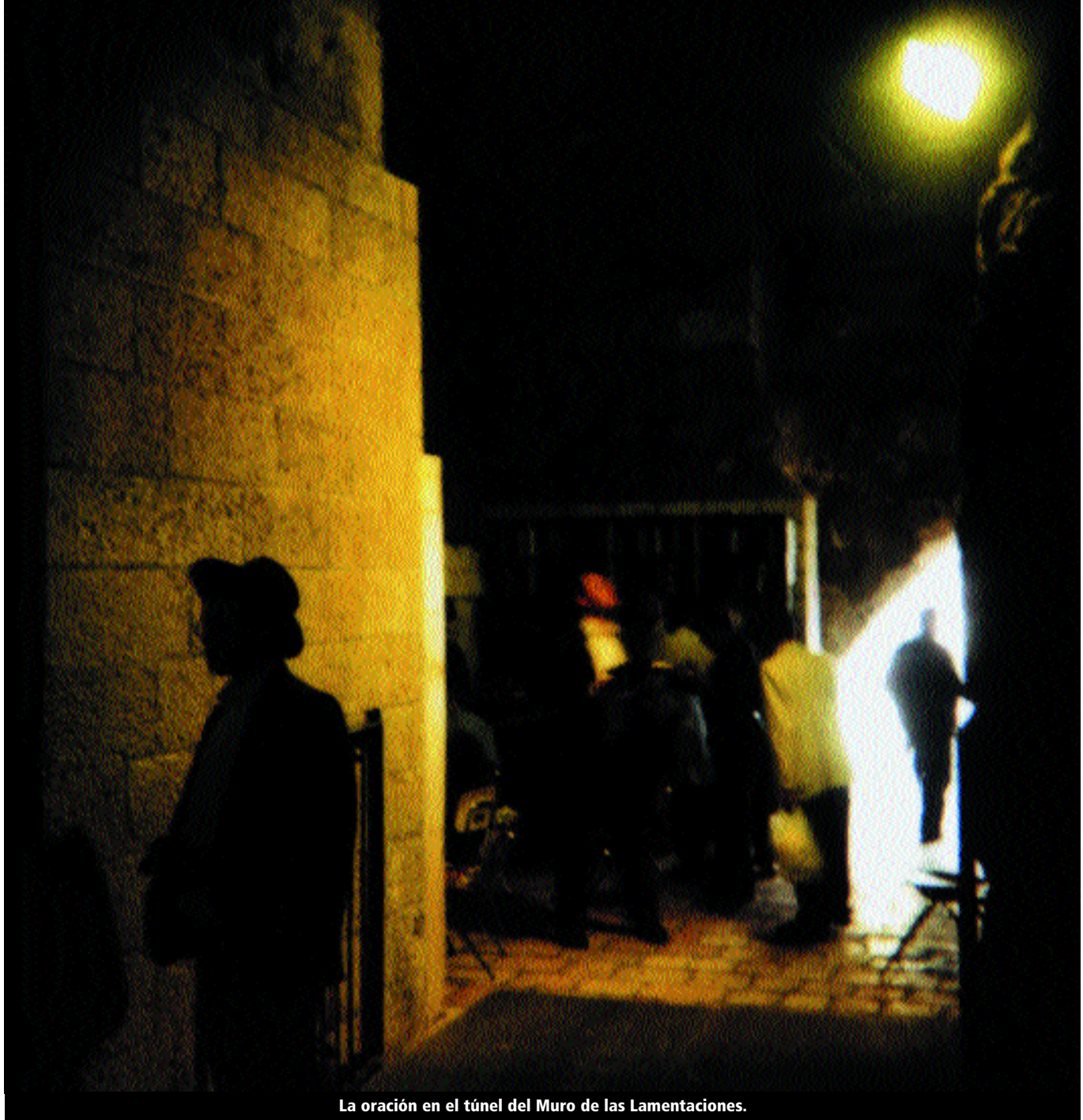
La utopía Jerusalén

FOTOS DE DAVID SAUVEUR, TEXTO DE ANDRÉ CHOURAQUI

DAVID SAUVEUR ES UN FOTÓGRAFO FRANCÉS. ANDRÉ CHOURAQUI ES TRADUCTOR DE LA BIBLIA Y ESCRITOR.
EN ESPAÑOL, HA PUBLICADO MOISÉS, VIAJE A LOS CONFINES DE UN MISTERIO REALIZADO Y DE UNA UTOPIA REALIZABLE (HERDER, BARCELONA, 1997)
Y LOS JUDÍOS (EDICIONES MENSAJERO, BILBAO).

El Santo Sepulcro.





La oración en el túnel del Muro de las Lamentaciones.

“Jerusalén sobre todo, cuyo nombre evoca tantos misterios y sobrecoge la imaginación: parece que todo haya de ser extraordinario en esta Ciudad extraordinaria.”

(René de Chateaubriand, Itinerario de París a Jerusalén).

EN MEMORIA DEL PRESIDENTE RENÉ CASSIN,
PRINCIPAL REDACTOR DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS.

Jerusalén, antigua capital de Judea, resucita en nuestros días en un microcosmos de todo el universo, con sus contrastes y sus más graves contradicciones. Párese en una esquina de la Ciudad y verá desfilar los tipos humanos más diversos, venidos de todos los siglos y de todos los países.

Desde 1950, soy testigo de esa concentración que nadie había imaginado ni preparado. El gobierno de Israel abrió de par en par las puertas de Jerusalén a todos los judíos que deseaban establecerse allí: se los vio afluir del mundo entero. Y, hoy, en la

ciudad de Cristo, se codean con makuyas japoneses¹, con fieles de 45 confesiones cristianas diferentes y con musulmanes representantes de todos los ritos y orígenes geográficos del Islam.

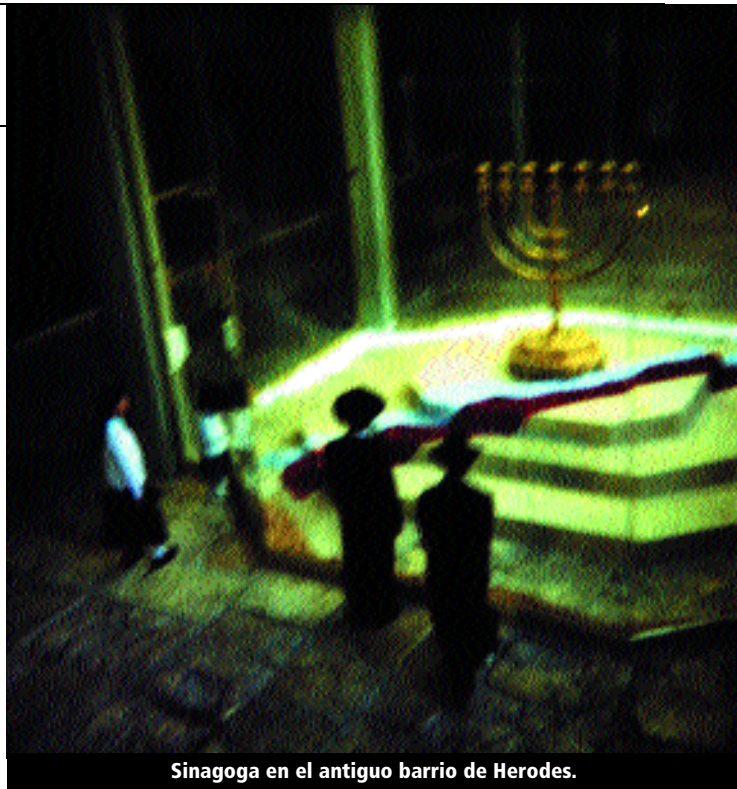
El regateo sigue siendo el alma del comercio en la Ciudad Vieja, donde los mercaderes ponderan a voces sus productos para atraer al cliente. Según las estaciones, los puestos rebosan de naranjas y pomelos, de uvas, de dátiles, de todas las frutas y verduras procedentes de los múltiples jardines y huertos de la ciudad.

La utopía Jerusalén

En los tenderetes, agazapados en las callejuelas de la Ciudad Vieja, se exhiben abundantes especias de todo tipo, incienso, dulces, *pita* y golosinas junto a objetos piadosos y a obras de artesanos locales que trabajan la madera y el hierro con talento tradicional. Decenas de miles de peregrinos de todos los horizontes de la Cristiandad acuden allí para contemplar la tumba de Cristo.

Junto al judaísmo y al cristianismo, otra religión nacida de las fecundidades de la Biblia, el Islam, expresa un interés real por la ciudad desde la que el profeta Mahoma emprendió el vuelo para encontrarse en el cielo de Alá con Abraham, Moisés y Jesús. El universo de Jerusalén, sus 30 siglos de historia apasionada, se concentran así en las 90 hectáreas a las que sus muros sirven demarco.

Ciudad con raíces en la Biblia hebraica (o Libro de la Alianza), el Nuevo Testamento (o Libro de la Nueva Alianza), y el Corán (o Libro de la realización de todas las Alianzas desde la de Abraham), la Jerusalén resucitada volvió a ser el país del retorno a Israel después de la Declaración Balfour (1917) y de las resoluciones de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947. Éstas recomendaron la creación, en el territorio de mandato británico, de dos Estados, el israelí y el palestino, en torno a la ciudad de Jerusalén, controlada por las Naciones Unidas. Ese retorno daba a las tres religiones abrahámicas reconciliadas la misión de hacer realidad su gran ideal común, el de la Alianza universal de la humanidad.



Sinagoga en el antiguo barrio de Herodes.

Reconozcamos pues que esta ciudad es la capital histórica de las tres religiones.

El conflicto que las Naciones Unidas esperaban resolver prosigue con la guerra que enfrenta al Estado de Israel y a los representantes del mundo palestino. La creación de un Estado palestino ayudaría a poner término a este conflicto que continúa tiñendo de sangre la Ciudad de la paz. La reunión de dos Estados, uno israelí y otro palestino, reconciliados en el seno de una confederación abierta a otros Estados de Oriente Medio podría reservar a todos un porvenir de paz y de progreso².

Nadie podría hablar de Jerusalén sin evocar sus profetas, las tragedias de su historia, el exilio dos veces milenarío de su pueblo, su retorno después de la *Shoah*, la fundación del Estado de Israel y sus trágicas consecuencias para la población musulmana, la negativa árabe a crear el Estado palestino, el conflicto inextricable resultante, el bloqueo consecutivo agravado por una guerra larvada que no se atreve a confesar su nombre.

Sin embargo, ninguna guerra podría resolver el enfrentamiento de los dos nacionalismos y de las tres religiones que se reparten y ensangrientan Jerusalén. Reconozcamos pues y proclamemos que esta ciudad es la capital histórica de las tres religiones que allí tienen sus raíces. Unamos a los hombres que viven en ella separando sus competencias. Los Santos Lugares ya son administrados por las religiones que los reivindican.

Hagamos de la Biblia hebraica, del Nuevo Testamento helenístico y del Corán árabe las nuevas armas de su verdadera cultura, la de la paz y la reconciliación. Que Jerusalén se convierta por fin en la capital ejemplar de la paz universal, como siempre la soñaron los profetas de las tres religiones abrahámicas.



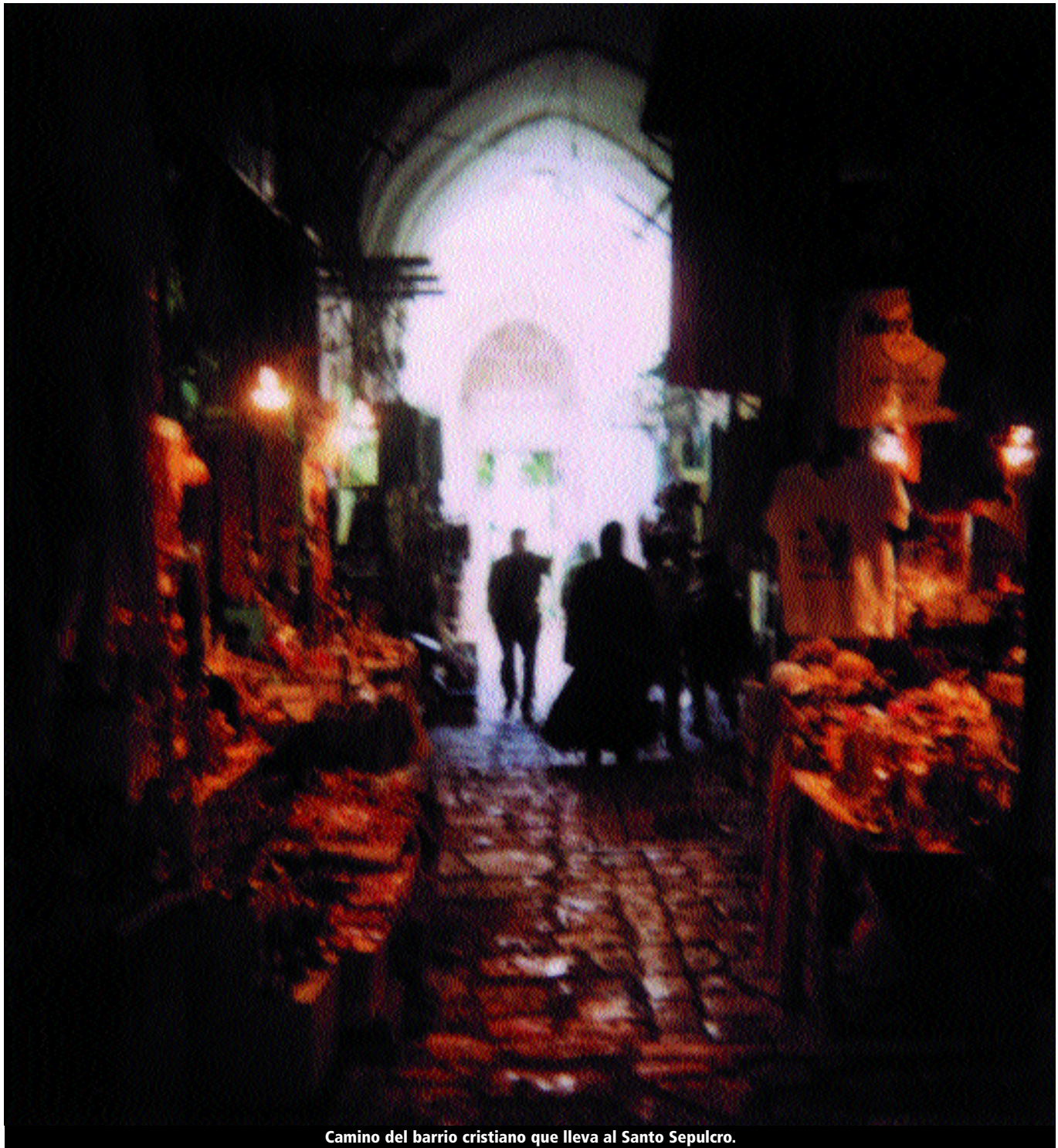
Un cristiano ortodoxo orando en el Santo Sepulcro.

¿Es utópico creer que en el Nuevo Israel, en su capital resucitada, musulmanes, cristianos y judíos puedan vivir en paz? Si ustedes lo piensan así, sepan que la realización de esa utopía compromete el porvenir de la paz en el mundo. Tal vez por eso los salmos atribuidos al rey David pedían ya: “¡Rogad por la paz de Jerusalén!”³

¿Por qué Jerusalén en particular? Porque esa ciudad es la del encuentro de las culturas, las religiones y los hombres de todas las edades y todas las lenguas. Sí, roguemos por la paz de Jerusalén, una paz que pueda prefigurar la de las culturas del

universo, cuando, con toda sencillez, todo hombre se reconozca hermano de todo hombre

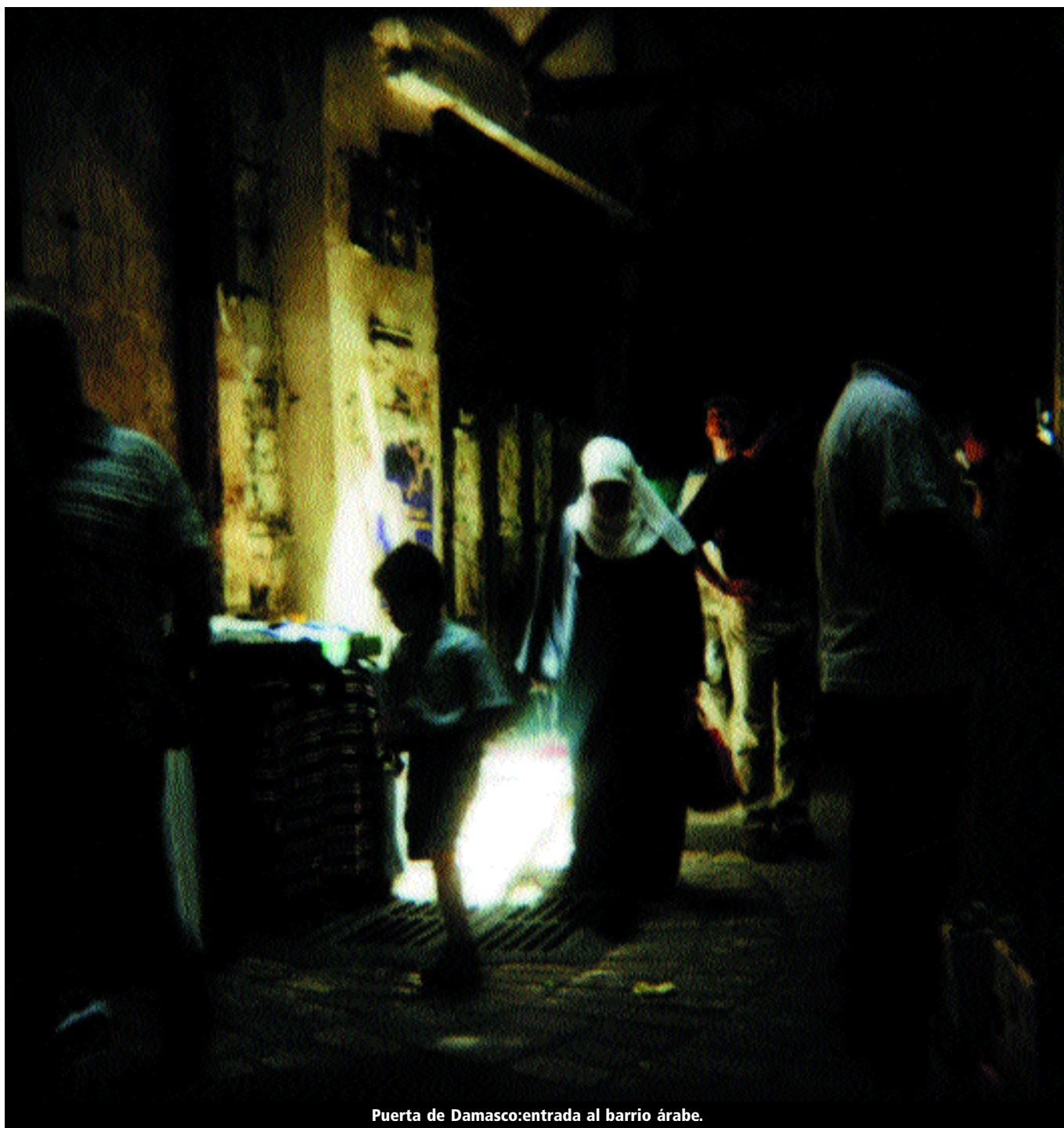
1. Grupo de cristianos japoneses que en la posguerra sintieron la necesidad de acercarse al cristianismo original del “pueblo de la Biblia” y al judaísmo.
2. Ver André Chouraqui, *Lettre à un ami arabe*, (Carta a un amigo árabe, L.C. Lattes, 1994) y *Jérusalem revisitée* (Jerusalén revisitada, Ed. du Rocher, 1995).
3. Salmo 122.6.



Camino del barrio cristiano que lleva al Santo Sepulcro.

La utopía Jerusalén

Que Jerusalén se convierta por fin en la capital ejemplar de la paz universal, como siempre la soñaron los profetas.



Puerta de Damasco: entrada al barrio árabe.

© David Sautour/Agence Vu, París



En el barrio árabe, un visitante usa un típico kafe jordan.

¿Los OGM alimentarán al planeta?

Para unos, sólo las biotecnologías serán capaces de terminar con la malnutrición. Para otros, lo único que conseguirán el mijo resistente a la sequía o la batata vacunada contra los virus es agravar la pobreza. La polémica está planteada.

PHILIPPE DEMENET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Cerca del gran río Níger, en el continente africano, unos hombres esperan con ansiedad a que llueva para poder sembrar mijo o sorgo, escardar, cosechar, alimentarse y volver a llenar sus graneros. Al mismo tiempo, en laboratorios japoneses, chinos, filipinos, europeos y estadounidenses, los investigadores siguen avanzando en la secuenciación de los 12 cromosomas y 50.000 genes que componen el arroz, padre de todos los cereales y alimento cotidiano de 3.000 millones de personas. En un plazo de cinco a diez años, esperan saber

lo suficiente sobre este genoma como para poder intervenir no sólo en la “intimidad génica” del arroz, sino también en la del maíz, el mijo, el sorgo, la mandioca o la caña de azúcar. Objetivo: hacerlos “naturalmente” resistentes a la sequía, los suelos salinos, los virus o las enfermedades.

Estos organismos genéticamente modificados (OGM), ¿permitirán a corto plazo asegurar una verdadera “seguridad alimentaria” a los 826 millones de seres humanos actualmente mal alimentados¹? ¿Ayudarán a nutrirse a los pequeños agri-

cultores de las tierras áspers y polvorientas de Níger? La polémica no hace más que comenzar. En su Informe 2001, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se une a los partidarios del “sí”, subrayando “el potencial único” de los OGM para la alimentación mundial. Dentro de 50 años, la Tierra tendrá 9.000 millones de habitantes, es decir, 3.000 millones más que ahora². Y la mayoría de esos recién llegados aumentarán la presión ya asfixiante que pesa sobre la tierra, agotada y escasa, del sur del planeta. La alerta roja



Sólo la investigación pública se interesa en las biotecnologías para ayudar a los pobres. Pero le faltan medios.

© Reinhard Janke/Still Pictures, Londres

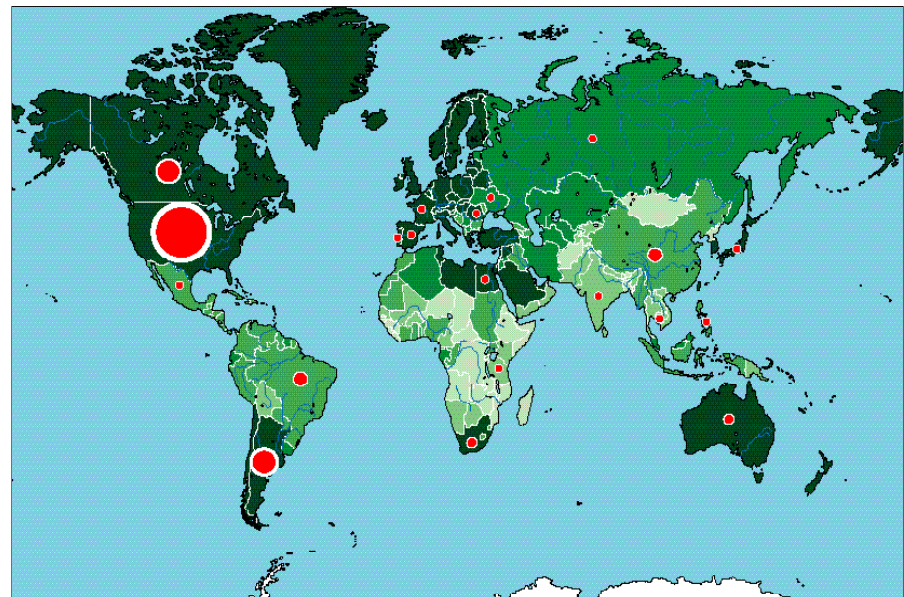
ya se encendió en África subsahariana, donde, al contrario que en India y en China, los índices de aumento de población siguen siendo explosivos, en tanto que el número de personas mal nutridas desciende todavía demasiado lentamente. Para los partidarios de los OGM, sólo un “salto tecnológico” de envergadura revolucionaria permitiría al planeta alimentar a todos sus hijos.

Semillas milagrosas

“Eso es una herejía”, replican los del bando del “no”: la malnutrición no se debe a la subproducción de alimentos. Aquí hay suficiente para que comamos todos. Sencillamente, los más pobres sin dinero y sin tierra, habitantes de Estados desestructurados y devastados por los conflictos, no tienen acceso a las despensas. Antes de exportar al Tercer Mundo tecnologías de alto riesgo, cuyo uso todavía no manejamos a la perfección y cuyas patentes pertenecen, en su mayoría, a un puñado de multinacionales hegemónicas, reformemos las condiciones de explotación de los suelos, demos a los pobres acceso al crédito y a los mercados locales, libremos a los pequeños agricultores de los usureros y enseñémosles a evitar las pérdidas y a utilizar correctamente las semillas clásicas, afirman.

Los partidarios de la revolución de los OGM pueblan los laboratorios de biogenética, las multinacionales de semillas, agroquímica y genómica, las fundaciones estadounidenses y algunas agencias de la ONU. Por su parte, los escépticos son más bien gente de terreno. Como Kanayo Nwanzé, doctor en agronomía y director de la Asociación para el Desarrollo de la Ricultura en África Occidental (ADRAO), con sede en Bouaké, Côte d'Ivoire. “¿Los OGM están pensados para cubrir las necesidades de los pequeños agricultores o las de las multinacionales? Si logramos negociar con las multinacionales propietarias de las patentes la puesta a punto de una tecnología que responda a las necesidades de los pequeños cultivadores y que no esté patentada, entonces sí, los OGM desempeñarán un papel importante en África. Pero aún así habría que estudiar cuidadosamente sus repercusiones de manera que los países de la región se doten de normas de seguridad y de medios para aplicarlas.”

Los investigadores de la ADRAO ya conocen las semillas milagrosas. Con financiación internacional, acaban de elaborar un arroz revolucionario, al que han bautizado Nerica. Sin modificaciones gené-



Las plantas transgénicas y la malnutrición: dos universos divergentes

Los niveles de malnutrición

- Presencia y gravedad débiles
- Débil presencia y gravedad moderada (y viceversa)
- Presencia y gravedad moderadas
- Fuerte presencia y gravedad moderada (y viceversa)
- Presencia y gravedad fuertes

Los OGM en el mundo [●]

Estados Unidos concentra 70% de las superficies cultivadas con OGM. Le siguen Argentina (14%) y Canadá (10%). La soja (aceite, harinas para la alimentación animal) ocupa 54% de esas superficies, delante del maíz, la colza y el algodón.

Fuentes: FAO / Solagrail - Unesco

ticas, el Nerica es fruto de un cruce clásico de un arroz asiático de alto rendimiento pero muy frágil con una variedad local adaptada al suelo africano desde hace 35 siglos. Sus posibilidades son inmensas. Madura en 90 días en lugar de los 120 a 150 habituales, es resistente a los insectos, rinde tres toneladas por hectárea sin abonos ni riego —en tanto que las variedades tradicionales producen sólo 1,5 toneladas. En un mundo ideal, podría mejorar la vida de cientos de miles de pequeños campesinos “que practican la ricultura pluvial en parcelas de 20 a 200 m²” y permitiría a los países de África Occidental reducir drásticamente sus importaciones de arroz, cuando no exportar.

Nuevas generaciones

Sin embargo, esta innovación no termina de salir de los laboratorios. El Nerica tiene cerca de 3.000 variantes, y Kanayo Nwanzé lleva cuatro años tratando de implicar a los agricultores en la elección de algunas de ellas. Pero en el verano de 2001, sólo un millar de campesinos de Côte d'Ivoire cultivaban este “arroz milagroso” en una superficie total de tan sólo una hectárea. Inercia, falta de comunicación entre los ministerios y los agricultores, ausencia de organismos competentes de

certificación de semillas o de establecimientos de crédito rural... lo cierto es que no es un “salto tecnológico” lo que puede mejorar las cosas. Al contrario: “Si se le da a un campesino una semilla genéticamente modificada”, dirá: ‘no gracias, no quiero matarme’”, afirma el director de ADRAO.

Varios países africanos, asiáticos y sudamericanos cuentan ya con una legislación que enmarca la producción de OGM. Pero, ¿lograrán aplicarla? ¿Qué laboratorios y con qué financiación controlarán la evolución de la biodiversidad amenazada por los posibles intercambios de genes entre los OGM y las especies salvajes de las que son parientes? ¿Quién velará para que no se disemine el polen de los OGM, capaz de comunicar a las malas hierbas sus medios de defensa contra insectos y virus? Los investigadores replican que sería un error detenerse en la primera generación de OGM, forzosamente imperfecta. “Pronto aparecerán los de la segunda, tercera, cuarta generación, que responderán cada vez mejor a las necesidades del Tercer Mundo”, afirma Jean Claude Prot, que actualmente está diseccionando el cromosoma 12 del arroz en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), un organismo público francés afiliado al International Rice Genome Sequence Project (IRGSP). ▶

Teniendo la biogenética, que permite por ejemplo implantar un gen de un insecto en una planta, ¿por qué prohibirse los proyectos más locos? Podrían fabricarse un arroz tan sobrio como un camello (en lugar del que precisa de cuatro a cinco toneladas de agua para producir un kilo), bananas o papas portadoras de vacunas, plantas enriquecidas en vitaminas y sales minerales u otras capaces de regenerar los suelos ácidos devastados por la sobreexplotación.

Es comprensible el entusiasmo de ciertos investigadores o de instituciones filantrópicas como la Fundación Rockefeller, que ven en lo que ellos llaman la “doble Revolución Verde”, basada en las biotecnologías, el modo de paliar los errores y tragedias de la primera Revolución Verde. Es cierto que ésta permitió, mediante la creación de variedades de trigo y arroz de alto rendimiento en los años 60, duplicar la producción de alimentos. Pero en ese mismo momento también la población mundial se duplicaba. Además, esas semillas, muy ávidas en aditivos (riego, abonos, herbicidas y pesticidas), beneficiaron sobre todo a los que tenían medios para invertir en ellas. África y las tierras más pobres de Asia y

América Latina quedaron al margen. Para los beneficiarios, sobre todo China y Viet Nam, el balance no es tampoco tan brillante: desaparecieron las variedades tradicionales, la salinidad de las tierras aumentó debido a la irrigación, y se abusó de herbicidas e insecticidas en detrimento del medio ambiente y de la salud de los agricultores.

Revolución Verde bis

Para los partidarios de esta futura “doble Revolución Verde”, los OGM podrían permitir una nueva explosión de los rendimientos, sin aditivos y en zonas de cultivo de condiciones extremas. Pero, ¿beneficiará a los más pobres? Hasta ahora, las multinacionales –compañías agroquímicas reconvertidas al sector de “ciencias de la vida”– dedican la totalidad de sus inversiones a la agricultura intensiva e industrial. Además, edifican en torno a sus descubrimientos auténticas murallas de patentes, de costos prohibitivos. Sólo la investigación pública se interesa por los

campesinos insolventes de zonas tropicales. Pero, falto de medios, el sector público se ve obligado a firmar acuerdos de cooperación con el privado, con el consiguiente riesgo de pérdida de independencia.

Por su parte, las *majors* de la biotecnología, acusadas, sobre todo en Europa, de producir *Frankenstein-food*, no han tardado en darse cuenta del interés de contribuir al desarrollo de OGM para el Tercer Mundo. Al término de largas negociaciones, terminaron por conceder, haciéndose gran publicidad, el uso gratuito de 70 patentes que permiten crear, tras nueve años de investigación pública, “arroz dorado”, una variedad transgénica enriquecida con beta-caroteno. Anunciado con demasiada pre-



El Nerica, un arroz sin modificaciones genéticas.

© A. Dudes/Gamma, París

cipitación como un cereal “milagroso” destinado a luchar contra la carencia de vitamina A que cada año mata a entre uno y dos millones de niños, el arroz dorado no estaba ni mucho menos listo para ser plantado. Un instituto público de investigación, el International Rice Research Institute (IRRI), con sede en Filipinas, calcula que harán falta de cinco a 10 años antes de poder repartir semillas gratis a los agricultores cuyos ingresos no excedan los 10.000 dólares por año, como estipulan los acuerdos firmados con la industria.

Para las ONG de defensa del medio ambiente y la biodiversidad, como la red RAFI (Rural Advancement Foundation International), esta “gigantesca operación de relaciones públicas (...) confirma el dominio del régimen de la propiedad intelectual sobre los pobres” y “podría herir de muerte a otras soluciones más eficaces, como la reintroducción de frutas y verduras, más ricas en vitaminas, que antes estaban disponibles a bajo precio”.

Entonces, ¿lograrán los OGM erradicar

la malnutrición? El caso del arroz dorado radicalizó todavía más el debate. Según los partidarios del “sí” sería utópico esperar la llegada de un mundo mejor cuando la tecnología nos permite ya, aquí y ahora, paliar sus defectos.

Peligros de los OGM

Entre los enemigos de la “Revolución OGM”, las prioridades son exactamente las contrarias: primero la equidad, luego la tecnología. De otro modo, según ellos, lo único que conseguiremos será repetir los errores de la Revolución Verde. Al no haber un sistema de créditos, las semillas mejoradas y los pesticidas quedan en manos de los intermediarios y los dominadores. En cambio, los más pobres tienen que endeudarse y vender su tierra a los más ricos. Los OGM son peligrosos sin medidas de acompañamiento, aseguran.

Por su parte, Kanayo Nwanzé es más pragmático. Estima que “los OGM no son una prioridad. Primero hay que mejorar las condiciones de la producción agrícola y la gestión de los suelos, evitar que se endurezcan después del barbecho y disminuir la importación de arroz en los países pobres de África Occidental. Todo ello puede lograrse sin OGM, que tienen el inconveniente de ser organismos que pueden empobrecer la biodiversidad”. ■

1. En 1996-98. De ellos 792 millones viven en los países en desarrollo (34% de la población del África subsahariana y 35% de la población de Asia) y 34 millones en países desarrollados. Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
2. Fuente: U.N. World Population Prospects: the 1998 Revision (Nueva York, Naciones Unidas, 1999).



OGM, le champ des incertitudes (UNESCO-Solagral, 2000). UNESCO, Programa MOST, 1, rue Miollis, 75015 Paris, Francia.
http://www.solagral.org/publications/environnement/pedago/ogm_unesco_2000/indexbis.htm

DÍA INTERNACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN

Nueva Zelanda: un remedio eficaz

Ningún país está a salvo de los problemas de analfabetismo. En Nueva Zelanda, el personal auxiliar de un asilo de ancianos mejora su rendimiento gracias a un nuevo programa de capacitación.

LIBBY MIDDLEBROOK

REDACTOR PRINCIPAL SOBRE EDUCACIÓN DE THE NEW ZEALAND HERALD.

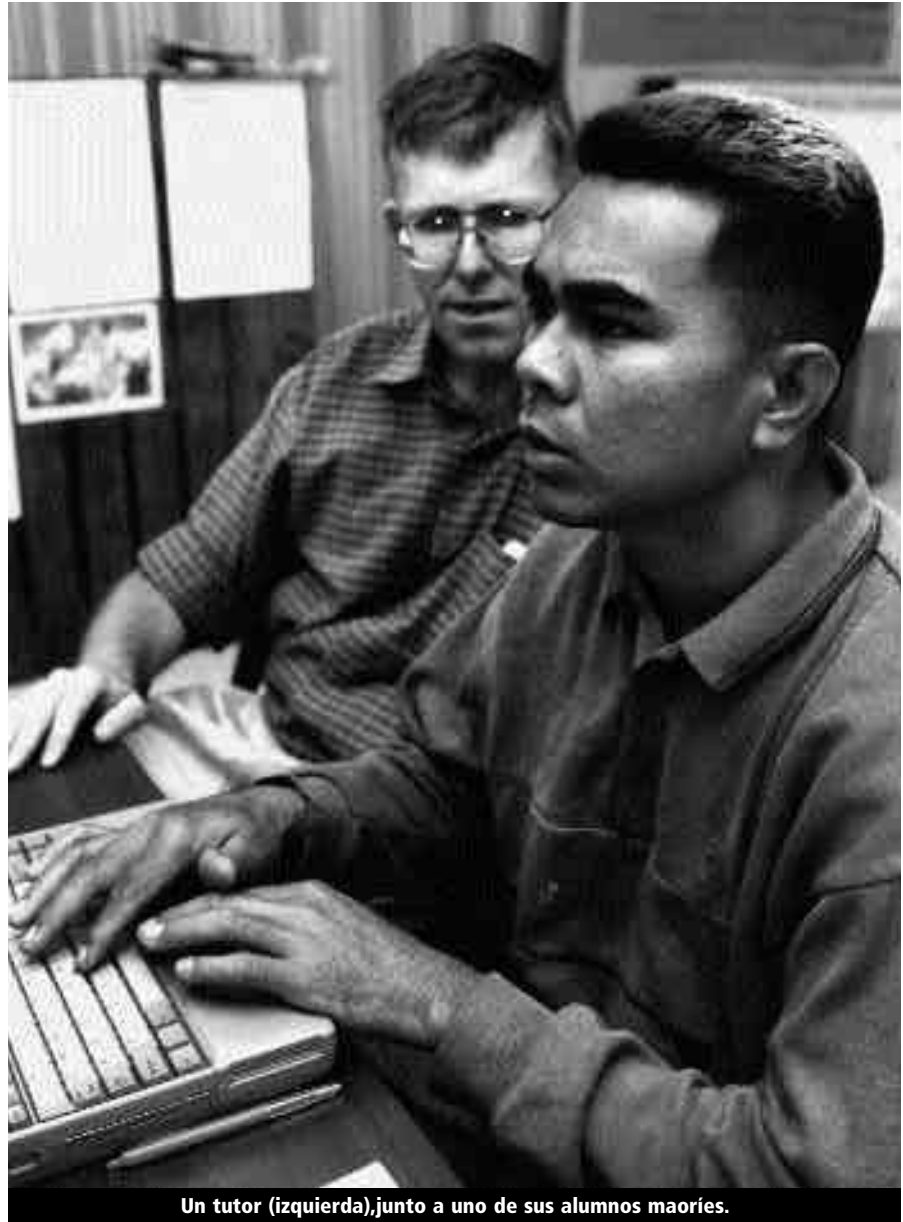
Cuando Julie Ahloo obtuvo su primer puesto de auxiliar hace cuatro años, apenas hablaba con sus compañeros de trabajo. Permanecía silenciosa a fin de ocultar sus dificultades para leer y entender los términos médicos de los tratamientos de los pacientes. Esta samoana de 34 años tampoco se atrevía a pedir ayuda, temerosa de ser despedida si sus superiores se daban cuenta de su bajo nivel de alfabetización.

En esa época, Julie Ahloo no era la única auxiliar con problemas de esa índole en el Hospital y Casa de Reposo Mercy Parklands de Auckland. En esa institución privada, con 94 camas, de propiedad de las hermanas mercedarias, se había observado un aumento de los errores y pequeñas omisiones en los planes de tratamiento de los pacientes, en los que el personal auxiliar debía consignar la alimentación de cada residente, su consumo de líquido y otros datos relacionados con su salud. Muchos de los 45 auxiliares también tenían problemas para leer los gráficos que detallaban las actividades semanales de los residentes, con indicación de fecha y hora.

Un proyecto comunitario

“Pensábamos que los gráficos eran muy fáciles de entender, pero empezamos a darnos cuenta de que muchos de nuestros empleados carecían de nociones elementales de matemáticas”, explicó Jacki Richardson, directora ejecutiva de Mercy Parklands. En un esfuerzo por mejorar el funcionamiento del establecimiento, se decidió ofrecer al personal cursos de alfabetización y de cálculo elemental, con el incentivo de obtener una prima salarial.

Richardson explicó que el establecimiento también quería infundir mayor



Un tutor (izquierda), junto a uno de sus alumnos maoríes.

confianza a su personal auxiliar, constituido sobre todo por mujeres maoríes y de las islas del Pacífico, generalmente no calificadas y que hablaban inglés como segunda lengua. Mercy Parklands se comprometió asimismo a ejecutar proyectos de extensión con participación de la comunidad, que podían beneficiar al personal y a sus familias

Mercy Parklands recurrió a Workbase, el centro nacional de alfabetización y enseñanza de idiomas en el lugar de trabajo de Nueva Zelanda, a fin de elaborar un programa específico.

Creada en 1996, Workbase es una organización sin fines de lucro que opera en colaboración con las empresas, el sector educativo y el gobierno para ▶

© Jeff Watkins/ANPN, Auckland

mejorar el conocimiento del inglés, la alfabetización y las nociones de cálculo en el lugar de trabajo. Gracias a la participación de Nueva Zelandia en el International Adult Literacy Survey (Estudio Internacional sobre la Alfabetización de Adultos, 1998) de la OCDE, se observó que 40% de las personas empleadas por el sector privado del país están por debajo del nivel mínimo de alfabetización indispensable para la existencia y el trabajo de todos los días.

En la actualidad, las empresas de Nueva Zelandia utilizan unos 40 programas de alfabetización de Workbase, que cubren, entre otras actividades, el sector manufacturero, la silvicultura y la construcción. La finalidad de los programas, dirigidos sobre todo a la población maorí y de las islas del Pacífico, es ofrecer, además de la alfabetización, los conocimientos técnicos y la preparación indispensables en una determinada actividad. Desde 1997, más de 20 empleados de Mercy Parklands han asistido a cursos semanales con un tutor de Workbase. Doce auxiliares acaban de obtener el Certificado Nacional de Apoyo a las Personas de Edad.

Todos empezaron siguiendo cursos elementales de alfabetización, cálculo y comunicación oral, reconocidos por el sistema neozelandés de títulos y grados. “Al principio, algunos se sentían cohibidos de enseñarme sus respuestas”, recuerda la tutora Andy McNich. Ahora forman un grupo realmente exuberante, seguro de sí mismo y lleno de ideas. McNish, que pasa unos 30 minutos por semana con cada auxiliar, elabora un plan de estudios para cada uno de ellos, que comprende deberes y evaluaciones.

Mayor autoestima

También cuenta con la ayuda de una enfermera titulada del hospital, que ha recibido la formación necesaria como tutora. “Todo está vinculado con el trabajo; por ejemplo, si hacemos lectura, examinaremos el boletín del personal”, dice McNich, que trabaja con varias otras empresas como tutora de Workbase.

La recompensa de Mercy Parklands, que destina más de 30.000 dólares al año a la ejecución del programa, ha sido un menor número de errores y un aumento de la confianza y la motivación de su personal.

Según el personal más antiguo, los auxiliares se interesan más por el aspecto operacional de su cometido y no temen hacer sugerencias para el cuidado de los pacientes. Richardson afirmó también que la calidad de la documentación exigida por las autoridades de salud había mejorado enormemente. Los auxiliares están más cerca de los pacientes y son capaces de entender sus necesidades mucho mejor. Como han obtenido un resultado, han adquirido una confianza mucho mayor en sí mismos.

Cuatro años después de haber iniciado cursos de alfabetización básica y cálculo elemental gracias a Workbase, Julie Ahloo acaba de obtener su primer diploma: un Certificado Nacional de Apoyo a las Personas de Edad. Obtuvo un aumento de salario y puede ayudar a sus niños a aprender a leer y hacer sus deberes en casa. “Ahora soy alguien diferente”, afirma. “Mi autoestima solía ser muy baja; quería hablar pero no me atrevía. Hoy me siento segura y tengo más confianza”, declara Ahloo, que dejó la escuela a los 14 años sin ninguna calificación. Ahora está haciendo planes para estudiar enfermería. ■

NAMTIP AKSORNKOOL*: 900 MILLONES DE ANALFABETOS ADULTOS

Cuando los pescadores marroquíes se capacitan mejor, cuando las mujeres en la India se independizan financieramente, cuando los campesinos de Rwanda salen adelante gracias a un programa de educación comunitario, cada vez una vida se transforma, y se obtiene una modesta victoria en la doble batalla contra la pobreza y el analfabetismo. El Día Internacional de la Alfabetización, que se celebra todos los años el 8 de septiembre, da la oportunidad de reconocer esos logros, en particular gracias a varios premios prestigiosos, pero también de evaluar la situación. Nuestro planeta cuenta con 900 millones de analfabetos adultos, de los que dos tercios son mujeres, cifra que corre el riesgo de aumentar si los más de 110 millones de niños marginados de la escuela no reciben ningún tipo de educación.

Lo que está en juego es complejo: la alfabetización significa mucho más que aprender a leer, escribir y contar. Está estrechamente ligada a la dimensión económica, cultural y política de la vida de una persona. Frente a la expansión de la pobreza, al crecimiento constante del foso entre ricos y pobres, a la pandemia de VIH/sida, a la mundialización del comercio y a la explosión exponencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la tarea de alfabetizar se ha vuelto más ardua que nunca. Hemos de ir más lejos que los programas, proyectos y campañas con un solo objetivo. La investigación y la experiencia acumulada nos han permitido entender mejor los mecanismos de adquisición de las primeras letras, sin embargo persisten los métodos anticuados de enseñanza y aprendizaje. La necesidad reiterada y reconocida hace tiempo de proceder a la alfabetización con un enfoque dual, que vincule la enseñanza escolar con la extraescolar, la alfabetización infantil con la de los adultos, rara vez se ha

tenido en cuenta en la elaboración de políticas y en los programas. Para que la labor de alfabetización valga la pena, debe actualizarse, tener metas precisas y ser útil a los que aprenden para resolver los problemas y las situaciones más apremiantes que enfrentan. Ha de ponerse a tono con las complejas transformaciones que afectan constantemente a su existencia. La independencia económica y el bienestar espiritual son sólo dos ejemplos de lo que la alfabetización puede ayudar a obtener. Sobre todo, ha de contribuir a que el individuo adquiera confianza en sí mismo y se haga cargo de su destino, brindándole las herramientas indispensables para hacer frente a todos los retos que puedan presentarse.

El Decenio Internacional de la Alfabetización de las Naciones Unidas, que pronto será lanzado, puede servir de incentivo para la inversión. La eliminación de la pobreza y la del analfabetismo son dos caras de la misma moneda, y en ambos frentes la voluntad política es la clave del éxito. El punto de partida es que sin alfabetización para todos la meta mundial de educación para todos sólo será una vana quimera. ■

* Especialista del programa de Alfabetización y Educación no Formal de la UNESCO.

DÍA INTERNACIONAL DE LA ALFABETIZACIÓN

El hebreo con esfuerzo

En Israel, miles de inmigrantes etíopes están aprendiendo a leer y escribir. Pero no empiezan en amhárico, su lengua materna, sino en hebreo.



© Ariel Jerozolimski, Jerusalén

Aprendizaje del hebreo en una escuela para inmigrantes de Etiopía, en Israel.

ALLYN FISHER-ILAN

REPORTERA DE EDUCACIÓN DEL DIARIO ISRAELÍ THE JERUSALEM POST.

Uy que lograr que sea “pertinente”, insiste Meir Peretz, responsable de educación de adultos del ministerio de Educación de Israel, al explicar un nuevo enfoque de la enseñanza del hebreo a miles de inmigrantes etíopes analfabetos.

Desde comienzos de los ochenta, Israel ha acogido a decenas de miles de judíos de Etiopía, valiéndose incluso de dos puentes aéreos espectaculares. En los años noventa llegaron más de 40.000 y actualmente siguen aterrizando unos cien por semana.

El gobierno dedica 30 millones de dólares anuales a enseñar hebreo a los inmigrantes. No es tarea fácil tratándose de los etíopes, ya que en una elevada proporción (90%) no saben leer ni escribir en su lengua materna, el amhárico. Por su dimensión y su alcance, el proyecto, en virtud del cual “un grupo de personas en su mayoría analfabetas están tratando de aprender a leer, escribir y hablar en un idioma extranjero, no tiene precedentes a nivel internacional”, afirma Peretz.

Hace varios años se dio cuenta de que el aprendizaje de memoria del vocabulario y la gramática no daba resultado con la mayor parte de los adultos etíopes matriculados en el curso obligatorio de diez meses que financia el Gobierno. Y sin saber el idioma, esos inmigrantes no podían sumarse a la fuerza de trabajo del país ni integrarse en la sociedad israelí.

Barreras culturales

Un obstáculo importante es la enorme diferencia cultural existente entre el estilo de vida rural de la mayoría de los etíopes y las costumbres de un país de adopción de corte occidental, observa Peretz. “Si estoy hablando con un anglófono que no sabe cómo se dice gafas en hebreo, puedo indicarle cuál es la palabra. Pero cuando alguien ni siquiera sabe qué son las gafas, entonces se me presenta un problema cultural.”

Peretz trata de sortear esta dificultad haciendo participar en el curso a inmigrantes más veteranos de lengua amhárica, como Isayas Hawaz, durante una cuarta parte de las 25 horas de clases semanales. Hawaz, de 25 años, llegó hace cuatro y ahora ayuda a los maestros a traducir sus lecciones al amhárico en un centro de integración en Mevasseret Zion, a las afueras de Jerusalén. Hawaz asegura que el

método de Peretz cambió totalmente su manera de ver el aprendizaje del hebreo. “Al principio quería huir de la clase, porque las lecciones que se nos daban sobre el alfabeto no tenían ningún sentido para mí. Perdí toda confianza en mí mismo. Pero cuando los etíopes más veteranos empezaron a traducir, todo se aclaró”, afirma.

El programa de Peretz también procura despertar el interés de los alumnos haciendo más amenas las lecciones de idiomas con análisis de temas de actualidad o aspectos culturales. “No es bueno esperar a que alguien aprenda el hebreo para explicarle lo que está sucediendo en el país”, señala.

Regar las semillas

En una tarde calurosa de julio en el centro de Mevasseret, la profesora Rina Rosler habla sobre el Tisha Be’Av, un día de ayuno judío establecido recientemente para conmemorar la destrucción del segundo templo sagrado en tiempos de los romanos. Narra a los alumnos una leyenda sobre el origen del primer templo, según la cual Dios eligió ese lugar porque allí se habían abrazado dos hermanos enemigos. Escribe los verbos esenciales en hebreo en el pizarrón y pide a los alumnos que los traduzcan al amhárico. “El templo sólo podía ser construido ...¿dónde?”, pregunta. “...Donde hubiera amor”, responde Sana’it Farada, de 20 años, recién llegada de la región de Gondar, en Etiopía.

Hoy, Mevasseret es escenario de frecuentes actos de violencia entre israelíes y palestinos. Después de la clase, el adolescente Mandef Mengistu observa en hebreo que “los bombardeos recientes no son buenos”.

Lleno de confianza, Mengistu domina el idioma de manera excepcional. Noa Navot, directora de los cursos de Mevasseret, estima que sólo la mitad de los alumnos que ya han realizado estudios en Etiopía termina por aprender suficiente hebreo como para obtener un trabajo. Navot piensa que las clases deberían prolongarse. “Si plantas las semillas y no te preocupas de regarlas, se secan”, concluye. ■



RACISM

un mal s

Sumario

1 / Las raíces

- 18 La diáspora invisible
Andrea Aravena Reyes
- 21 Auge y caída de las teorías racistas
George M. Fredrickson

2 / Los excluidos

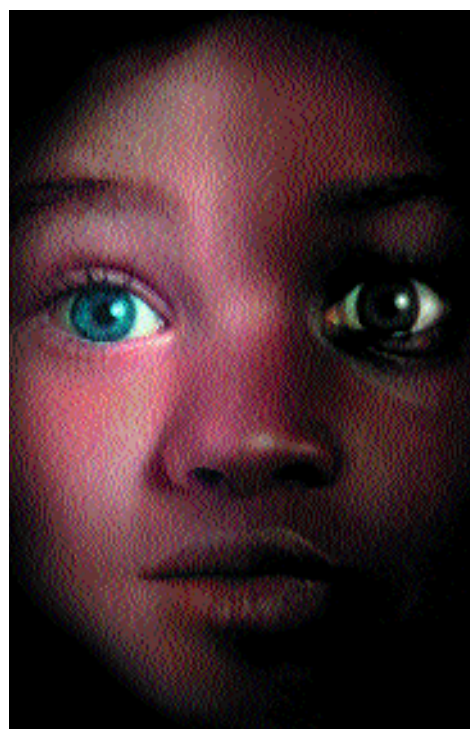
- 24 Prejuicios en el paraíso multirracial
Diane Kuperman
- 27 El apartheid oculto en la India
Gopal Guru con Shiraz Sidhva
- 30 Cuando la tierra se vuelve inhóspita
Théophile Kouamouo
- 33 Bienvenidos a la fortaleza de Europa
Ivan Briscoe
- 36 El racismo mundializado
Entrevista a Alberto Burgio

Ante el racismo, "callarse es la peor de las actitudes", escribe el futbolista internacional francés Lilian Thuram (p. 17). También las ONG movilizadas para la conferencia mundial sobre este mal planetario, que se realiza en Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto al 7 de septiembre, quieren que sean escuchadas las voces de las víctimas. Éstas son aún centenares de millones, sometidas a múltiples formas de discriminación. El racismo institucional, último avatar del mito de la inferioridad congénita de ciertas "razas", murió con el apartheid. Nacido en el Renacimiento, alimentado con el pensamiento religioso y después con el científico, alcanzó su paroxismo en la ideología nazi (p. 21-23). Pero sin bien está hoy totalmente desacreditado, su herencia continúa excluyendo a millones de seres humanos, como a los negros de América Latina (p. 24-26).

Su ocaso tampoco significó el fin de la discriminación racial fundada en "el color, la ascendencia, el origen nacional o étnico", según la definición de las Naciones Unidas. Las víctimas de este "apartheid oculto" han dejado de ser excluidas debido a su "inferioridad" biológica; ahora lo son en nombre de una tradición religiosa, como sucede con los parias en el subcontinente indio (p. 27-29), o a causa de la inestabilidad política y económica, que alimenta por ejemplo la ola xenófoba en África negra.

Las nuevas víctimas también son segregadas con la excusa de una supuesta "irremediable diferencia cultural". Irremediable al punto de hacer imposible toda relación armoniosa con ellas. Así sucede con numerosos pueblos indígenas, como los mapuches en Santiago de Chile (p. 18-19) o con los inmigrantes de Europa occidental (p. 33-35). En este último caso, el racismo no tendría nada de "espontáneo", sino que estaría íntimamente ligado a las tensiones generadas por la globalización (p. 36-37).

Este Tema del mes ha sido concebido y coordinado por René Lefort e Ivan Briscoe, respectivamente director y periodista del Correo de la UNESCO.



O: in fronteras

L I B R E O P I N I Ó N

LUCHAR CONTRA EL SILENCIO

LILIAN THURAM

FUTBOLISTA DE LA SELECCIÓN FRANCESA.

Tropecé con el racismo por primera vez en Francia. Tenía nueve años. En mi escuela se utilizaba un mote para referirse a los negros. ¿Era eso una forma de racismo? En los niños, era más bien estupidez, pero a mí me afectaba. Venía de Guadalupe, donde numerosas comunidades viven juntas, y allí nunca había sentido ningún tipo de discriminación.

El racismo no es natural. Es pensado. Lo generan adultos que establecen diferencias entre los colores de piel y las culturas. Para eliminarlo, el papel de la escuela es primordial. Ahora bien, todavía se habla en ella de “razas humanas”, cuando en realidad existe una sola y sería más apropiado hablar de diferentes comunidades.

La historia de los pueblos se enseña muy mal: cada país se adueña de ella para demostrar que su comportamiento pasado fue justo. Asimismo, siempre me ha chocado que los negros sólo aparezcan en la historia a propósito de la esclavitud. Jamás se evoca su situación antes de esa página dramática, como si siempre hubieran sido esclavos.

Su verdadera historia, su cultura, muy a menudo son escarnecidas. Se trata de un vacío histórico, de un velo que cubre la memoria de esos pueblos.

Para que un día podamos albergar la esperanza de erradicar el racismo es indispensable un auténtico trabajo de memoria. Algunas naciones deben reconocer sus errores del pasado, en particular frente a la esclavitud que es, a mi juicio, una de las fuentes del racismo. Ha de escribirse la verdad, pero no por afán de venganza, sino a fin de emprender una verdadera reconciliación.

Ahora bien, el combate dista mucho de estar ganado. Cuando en 1996 llegué al fútbol italiano, al principio no sentí ninguna manifestación de racismo ni de xenofobia. Luego la situación se deterioró brutalmente. ¿Por qué ese rechazo del otro? ¿Por qué esa agresividad? He ahí preguntas que permanecen sin respuesta.

Viví una experiencia dolorosa durante un partido en Parma, que entonces era mi club. Algunos hinchas se pusieron a gritar dirigiéndose a dos jugadores negros: “Ibrahim Ba come bananas en la choza de George Weah”. Al término del encuentro, hablé del incidente con otros miembros del club. Sentí una indiferencia que decidí no aceptar. Callarse es la peor actitud. La lucha contra el racismo es también una lucha contra el silencio.

En encuentros regulares con escolares italianos, me empeño en explicar el papel

importante de la fusión entre comunidades, que es una fuente de enriquecimiento indispensable. Estoy seguro de que esos jóvenes no están de acuerdo con las manifestaciones racistas que se desencadenan en los estadios.

No basta mencionar lo positivo. Hay que afrontar también lo negativo y, así, proseguir la reflexión. Es preciso combatir el mal inmediatamente para evitar que desemboque en situaciones intolerables. Y si tomo como ejemplo el fútbol, un vector social muy importante, es para eliminar toda forma de racismo en los estadios a fin de impedir que algunas personas utilicen el deporte para transmitir mensajes inadmisibles.

Para mí es una desilusión observar que el racismo persiste. Existe desde hace siglos. Quieren hacernos creer que vivimos en un mundo maravilloso, que acerca a los seres humanos gracias a las nuevas tecnologías. Pero mi conclusión es brutal: espiritualmente, no hemos progresado mucho.

El derecho a la diferencia no existe, ni siquiera para los vecinos más próximos. La mundialización, tal como yo la concibo, presupone el respeto del otro y, por ende, de su diferencia, pues cada uno de nosotros tiene una historia diferente. ■

1. LAS RAÍCES



Los mapuches de Santiago manifiestan por sus derechos.

© Dick Ross/linear, Arnhem, Chile

La diáspora **invisible**

Medio millón de indígenas mapuches vive en Santiago de Chile. Lejos de su Araucanía natal, son estigmatizados y segregados por el resto de la sociedad.

ANDREA ARAVENA REYES

ANTROPÓLOGA Y ESCRITORA CHILENA. ENCARGADA DE DESARROLLO DE LA OFICINA DE SANTIAGO DE ASUNTOS INDÍGENAS, DE LA CORPORACIÓN NACIONAL DE DESARROLLO INDÍGENA (CONADI).

Los indios mapuches representan el 10% de la población adulta de Chile: casi un millón de personas, de las cuales la mitad vive en la región urbana de Santiago. Para la mayoría de los chilenos, sin embargo, mapuche es aquel individuo que tiene apellido mapuche, que vive en Araucanía, en el sur del país, en comunidades tradicionales y que lucha por sus tierras. Los demás son ignorados. Y segregados.

En Chile, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la Ley Indígena castiga la discriminación, pero quienes la padecen aseguran que la ley no sirve, porque, en Santiago, ni la policía les cree: “Cuando una va a quejarse ante Carabineros (policía

militarizada) y les dice que la discriminación es un delito, ni ellos mismos conocen la ley. Nos miran asombrados, se ríen y dicen: ‘Señora, mejor váyase tranquilita a su casa’. Pero si uno le pega a un hijo porque se porta mal, ahí va la vecina a denunciar que los mapuches son violentos, y los Carabineros le creen todo a los chilenos...”, explica Elba Colicoi, de la Comuna de Peñalolen.

En lengua *mapudungun*, el término “mapuche” significa “gente de la tierra”. Hasta que Chile se independizó de España, a principios del siglo XIX, los mapuches ocupaban un territorio de 100.000 km² en el centro sur del país, una superficie tan grande como Portugal. Entre 1866 y 1927 fueron confinados a vivir



DURBAN: LA ESCLAVITUD EN EL CORAZÓN DEL DEBATE

Desde la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la comunidad internacional ha hecho progresos considerables en la lucha contra el racismo, pero el mal persiste. El sueño de un mundo libre de odio y de prejuicio racial no se ha hecho realidad aun cuando la ciencia haya demostrado recientemente, al establecer el mapa del genoma humano, que todos los hombres pertenecemos a una sola familia.

La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas conexas de Intolerancia que se realizará en Durban (Sudáfrica) del 31 de agosto al 7 de septiembre de 2001, se inscribe en el marco de las medidas tomadas por la Organización de las Naciones Unidas para combatir esas calamidades. Después de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948), la ONU ha adoptado una serie de instrumentos y de declaraciones, proclamado un Año Internacional de la Movilización contra el Racismo (2001), organizado tres Decenios de Lucha contra el Racismo (1973-1982, 1983-1992, 1994-2003), así como dos conferencias mundiales sobre el tema en Ginebra (1978 y 1983).

En Durban, las delegaciones se ocuparán de las complejas manifestaciones de los prejuicios raciales y de la intolerancia: la exclusión política, social y económica, las migraciones y el tráfico de personas, la situación de los pueblos autóctonos, la protección de los derechos de las minorías, el papel de los medios de comunicación, de Internet, de la religión y de la educación... La Conferencia se ha fijado los objetivos de examinar los progresos realizados en materia de

lucha contra el racismo, de volver a evaluar los obstáculos, de determinar las causas y las víctimas del racismo, de proponer medidas en materia de prevención, de educación y de protección y de elaborar estrategias de lucha en el plano internacional.

Una cuestión crucial, que está inscrita por primera vez en el orden del día, es la de la esclavitud. ¿Será proclamada crimen contra la humanidad? Según Doudou Diène, Director de la División de Proyectos Interculturales de la Unesco, "existe un consenso teórico para el reconocimiento de la trata de negros como crimen contra la humanidad".

En cuanto a la adopción de medidas de indemnización, dos tesis se enfrentan. Una exige reparación material. Otra insiste en la reparación moral e histórica. Para los defensores de esta última tesis, el dinero no puede borrar cuatro siglos de tragedia. Por el contrario, proclamar el tráfico de negros "crimen contra la humanidad", inscribirlo como tal en los libros de historia, conseguir que la humanidad se sienta afectada por el destino de todos esos seres humanos, sería la mejor forma de reparar la injusticia. A esas medidas podría agregarse la anulación de la deuda de los países africanos. Esto les permitiría reactivar sus economías con dignidad y optimismo. ■

en unas "reducciones" de 5.000 km², es decir, apenas 5% del área original.

Los límites impuestos a la propiedad mapuche, la falta de recursos y el empobrecimiento de las comunidades rurales provocaron una vasta corriente migratoria. Al cabo de 135 años de éxodo, que por lo general tuvo la forma de un exilio forzado, la mitad de esa comunidad terminó concentrándose en Santiago, la capital, y su área metropolitana. Si se cuentan los menores, uno de cada 10 habitantes del Gran Santiago es mapuche. Algunos intelectuales indígenas suelen definir esa migración como la "diáspora mapuche".

Aunque en la actualidad sólo 20% de los aborígenes permanece en las comunidades rurales, el resto de la población les atribuye ciertos criterios estereotipados de identidad que limitan su inserción en la comunidad nacional.

Después de 130 años de emigración, la "diáspora" urbana de los mapuches es una realidad. En los últimos años han creado más de 70 organizaciones para luchar por sus derechos y poner punto final a la negación. Pese a todo, es más fuerte la imagen rural que se tiene de ellos. En la ciudad son como "seres invisibles" que, según confiesan, sufren el estigma creado por la sociedad dominante, que los considera "perezosos", "borrachos", "culturalmente atrasados" y "conflictivos".

Presionados por una realidad hostil, una gran mayoría termina por renegar de su identidad, rechazar su lengua y cambiar sus apellidos, con los consecuentes problemas cognitivos que esto provoca. Para desenvolverse adecuadamente en el medio urbano, deben "camuflar" su identidad mapuche y tratar de

parecer sureños o campesinos; con ello, contribuyen a crear su propia "invisibilidad". El principal obstáculo para su integración proviene tanto del trato discriminatorio que reciben de la sociedad como de las dificultades para sobreponerse a la situación de marginalidad que les toca vivir: el individuo discriminado genera una pérdida de autoestima que propicia una automarginación; esta situación estimula su propia negación y conduce, a su vez, a la negación de su entorno social.

En su mayoría, los mapuches urbanos viven reclusos en las *poblaciones*, esas barriadas de ►



Niños mapuches en una escuela pública. El drama del bilingüismo.

viviendas precarias que crecieron en torno de Santiago durante el último siglo. Incluso en esas zonas marginales, además de padecer los efectos de la pobreza y la exclusión, son discriminados por sus propios vecinos. “En la *población* somos mal vistos por los chilenos. Nos dicen: ‘Ahí vienen los mapuchitos’. Cuando se enojan nos tratan de ‘indio pa’cá, indio pa’llá’”, dice Juan Lemugnier, uno de sus dirigentes.

Para los niños, el principal problema es el bilingüismo. En su casa hablan *mapudungun*, pero la mayoría de las escuelas enseñan sólo castellano e idiomas extranjeros. Eso significa que las posibilidades de aprendizaje o de interiorización de la cultura receptora son diferentes, en perjuicio de los niños mapuches. Como consecuencia de ello, los padres optaron por no enseñarles la lengua aborigen para que aprendan a hablar mejor el español, lo que conlleva a una mutilación lingüística por motivos de pertenencia étnica.

En muchos hogares evitan hablar *mapudungun* porque creen que quienes no se expresan correctamente en español sufren la burla de los otros niños. Además, cuando dirigentes de organizaciones intentan llevar a sus hijos a la escuela con atuendos mapuches para reivindicar su “visibilidad”, tropiezan con la oposición de los inspectores que no los dejan entrar y los obligan a vestirse como el resto de los niños. Sólo se les permite usar sus trajes típicos en fiestas folklóricas, lo que equivale a “disfrazarse” de mapuche.

El perfil laboral del mapuche urbano corresponde a un individuo de escasa calificación, bajos salarios, alta movilidad y extensas jornadas de trabajo. A la discriminación por su apariencia física se suma una elevada



La mitad de los mapuches vive en Santiago.

exigencia y maltrato por parte de los patrones. Hombres y mujeres se sienten discriminados cultural y físicamente: “Los patrones y empresarios –suelen explicar– no nos contratan porque creen que somos conflictivos. Cuando nos emplean, quieren que estemos en la cocina, en el andamio o en la bodega, donde nadie nos vea. ¿Se ha fijado usted que mientras más prestigiosa es una empresa, más numerosas son las secretarías rubias y de ojos azules?”, reflexiona Juana Coliqueo de la Comuna de Quilicura. En consecuencia, éstos deben optar por otros trabajos.

Trabajos degradantes

Para las mujeres la ocupación más frecuente es el servicio doméstico, que además les asegura albergue y alimentación, y no están expuestas a la sociedad urbana. Los hombres encuentran trabajo en la construcción o las panaderías, donde se les autoriza a dormir de día y trabajar de noche. Esos recursos permiten al mapuche urbano permanecer “escondido”, evitar la discriminación y comenzar el aprendizaje del mundo urbano. Aunque esos trabajos son percibidos como actividades “forzadas”, “no escogidas”, “degradantes” y “no estimadas”, representan la principal fuente de empleo.

Los textos oficiales tipifican claramente el delito de discriminación en términos similares a la legislación de otros países. De acuerdo con esa definición, en la sociedad chilena existen tendencias racistas y xenófobas, y discriminación por motivos de “raza”, origen étnico o social. Y las principales víctimas son ese medio millón de ciudadanos que, para ser aceptados, deben someterse a la humillación de esconder su identidad y pasar desapercibidos hasta el punto de convertirse en seres invisibles.

BREVE GLOSARIO

Racismo es “la idea de que existe una correspondencia directa entre los valores, el comportamiento y las actitudes de un grupo, y sus características físicas.” (Traducido de The Social Science Encyclopedia, Routledge, 1996). La Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial (adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1965) define la discriminación racial como “toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio (...) de los derechos humanos y libertades fundamentales.”

Etnicidad, del griego *ethnikos* –*ethnos* significa pueblo o nación– designa “una categoría fundamental de organización social basada en una pertenencia definida por la conciencia de tener orígenes históricos comunes y que puede comprender también una cultura, una religión y un idioma compartidos.” (Traducido de The Social Science Encyclopedia).

Multiculturalismo es “la idea o el ideal de una coexistencia armoniosa entre diversos grupos culturales y étnicos en una sociedad pluralista”. (Traducido de The Dictionary of Race and Ethnic Relations, Routledge, 1984).

Xenofobia, del griego *xenos*, extranjero, extraño, y *fobia*, temor o aversión, significa “odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros”. (Diccionario Enciclopédico Salvat Universal). ■

1. LAS RAÍCES

Auge y caída de las teorías racistas

Hasta la Edad Media, las comunidades se discriminaban entre sí. Pero, en los siglos posteriores, la Biblia, la economía y la ciencia se aliaron para crear un fenómeno nuevo: la jerarquía de la raza.

GEORGE M. FREDRICKSON

PROFESOR DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE STANFORD (ESTADOS UNIDOS), AUTOR DE THE COMPARATIVE IMAGINATION: ON THE HISTORY OF RACISM, NATIONALISM AND SOCIAL MOVEMENTS (UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS, 1997).

Hasta la Edad Media, las comunidades se discriminaban entre sí y luchaban por el poder. Pero en los siglos que siguieron, la Biblia, la economía y la ciencia se aliaron para crear un fenómeno nuevo: la jerarquía de la raza. Existe racismo cuando un grupo étnico o una colectividad histórica domina, excluye o intenta eliminar a otro alegando diferencias que considera hereditarias e inalterables. Según este concepto, la base ideológica del racismo explícito se fraguó en Occidente durante la Edad Media: antes de ese periodo, no se encuentra en Europa ni en otras culturas ninguna prueba clara e inequívoca de racismo que no fuera mera discriminación o rivalidad.

Quizás la primera señal de esta visión racista del mundo radique en la asociación del judaísmo con el diablo y la brujería en las mentes populares de los siglos XIII y XIV. La sanción oficial de dichos comportamientos apareció más tarde en la España del siglo XVI con la discriminación y exclusión de los judíos conversos y sus descendientes.

En el Renacimiento y la época de la Reforma, los europeos tuvieron cada vez más contactos con pueblos de pigmentación más oscura procedentes de África, Asia y América, y empezaron a opinar sobre los mismos. Aunque la trata de esclavos africanos se debió principalmente a motivos económicos (las plantaciones del Nuevo Mundo necesitaban su trabajo), la



Los hebreos quemados en la hoguera de la Inquisición. Grabado de 1493, Nuremberg.

“Cada uno de nosotros puede haber llegado en un barco diferente, pero ahora estamos todos en el mismo bote.”

Martin Luther King, defensor de los derechos cívicos estadounidense. (1929-1968)

versión oficial era que se trataba de infieles. Los comerciantes y amos de esclavos se justificaban interpretando un pasaje del Génesis: Cam, alegaban, cometió un pecado contra su padre, Noé, que condenó a sus descendientes (supuestamente negros) a ser “siervos de los siervos”. Cuando en 1667 el estado de Virginia decretó que los esclavos conversos seguían siendo esclavos —no ya porque fueran infieles, sino porque descendían de infieles—, la justificación de la esclavitud de los negros dejó de ser religiosa y pasó a ser racial. A finales del siglo XVII, en las colonias inglesas de Norteamérica se aprobaron leyes que prohibían los matrimonios entre blancos y negros, y que discriminaban a los hijos mestizos nacidos de relaciones informales. Sin declararlo abiertamente, tales leyes significaban que los negros eran de forma inequívoca extranjeros e inferiores.

En el Siglo de las Luces, las teorías laicas o científicas sobre la raza sustituyeron a la influencia de la

apoyadas mayoritariamente por personas creyentes y laicas que creían en la igualdad entre los hombres, lo cierto es que tuvieron como consecuencia una intensificación del racismo. Las relaciones entre las diferentes razas se volvieron menos rígidas jerárquicamente, pero más competitivas. La inseguridad vinculada al incipiente capitalismo industrial justificó la búsqueda de chivos expiatorios. Los conceptos darwinianos de “lucha por la vida” y “supervivencia del más fuerte” propiciaron el desarrollo de un nuevo tipo de racismo con mayor base científica.

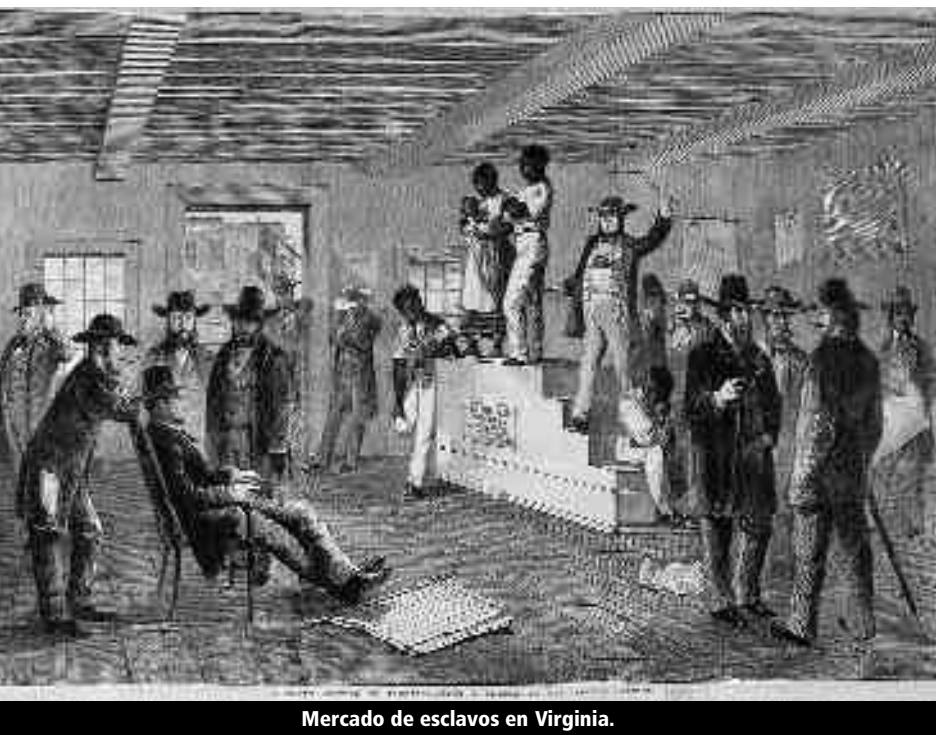
Fue el nacionalismo, y en concreto un tipo de nacionalismo cultural romántico que unía el patrimonio étnico (desde el punto de vista de la sangre) a un sentimiento de identidad colectiva, el que marcó el nacimiento de una nueva variante del pensamiento racista, especialmente en Alemania. Entre finales de los años 1870 y principios de 1880, los acuñadores del término “antisemitismo” afirmaron explícitamente lo que algunos nacionalistas culturales habían esbozado antes: ser judío en Alemania no significaba sólo adherir a un tipo de creencias religiosas o prácticas culturales, sino pertenecer a una raza que era la antítesis de aquella con la cual se identificaban los alemanes auténticos.

El apogeo del racismo

A finales del siglo XIX el imperialismo occidental alcanzaba su apogeo. La “lucha por África” y las incursiones en partes de Asia y del Pacífico eran una afirmación del nacionalismo étnico competitivo que se pensaba existía entre las naciones europeas (y que, a raíz de la guerra entre España y Estados Unidos, incluyó a este último país). También constituía la reivindicación, con supuesta base científica, de que los europeos tenían derecho por su nacimiento a gobernar a los africanos y a los asiáticos.

Sin embargo, fue en el siglo XX cuando la historia del racismo alcanzó su apogeo, con el auge y la caída de los regímenes abiertamente racistas. En el Sur de Estados Unidos, las leyes segregacionistas y las restricciones sobre el derecho de voto de los negros redujeron a la población afroamericana a un estatus de casta inferior. El temor a la contaminación sexual por violación y a los matrimonios mixtos era tan intenso que se trató de impedir las uniones conyugales entre blancos y todos aquellos cuya ascendencia africana se conociera o fuera perceptible.

La Alemania nazi llevó la ideología racista hasta su extremo al intentar exterminar a todo un grupo étnico. Se suele decir que después de Hitler el término racismo tiene connotaciones peores. La desaprobación moral que provocan en todo el mundo los actos de los nazis y los estudios científicos que defienden la genética racista (eugenismo) han contribuido a desacreditar el racismo científico, que antes de la Segunda Guerra Mundial era influyente y respetable en Estados Unidos y Europa.



Mercado de esclavos en Virginia.

© Salvat Leemag, París

Biblia y su visión de la unidad esencial de la raza humana. Etnólogos del siglo XVIII como Linneo, Buffon y Blumenbach opinaron que los seres humanos formaban parte del mundo natural y los subdividieron en 3 o 5 razas, generalmente consideradas variedades de una única especie humana. Pero, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, un número creciente de escritores, especialmente los defensores de la esclavitud, mantuvo que las razas constituían especies diferentes.

El siglo XIX se caracterizó por la emancipación, el nacionalismo y el imperialismo, que contribuyeron al aumento del racismo ideológico en Europa y Estados Unidos. Aunque la emancipación de los negros y la salida de los judíos de los guetos fueron

LA ACCIÓN DE LA UNESCO CONTRA EL RACISMO

La lucha contra el racismo está inscrita en la Constitución de la UNESCO que denuncia "los prejuicios y la ignorancia, el dogma de la desigualdad de los hombres y las razas". Desde hace medio siglo, la Organización lucha contra las raíces del mal, esencialmente a través de la educación y de la reflexión. Además de las Cátedras UNESCO y los programas tendientes a utilizar la enseñanza como instrumento de lucha contra el racismo, los textos, los instrumentos internacionales y las ideas aportadas por la UNESCO contribuyen a combatir los prejuicios y el desprecio cultural, que son la base de la noción de racismo.

Se trata de un trabajo de largo aliento cuyo objetivo no sólo es el de superar los obstáculos para alcanzar un verdadero conocimiento del otro, sino también probar que la historia de la humanidad está hecha de interacciones. Que no existe un pueblo, una etnia o una raza "pura". Que toda cultura es fruto del diálogo.

Valorizando el pluralismo cultural, proyectos tales como "Las rutas de la Seda" (lanzadas en 1988), "La Ruta del Esclavo" (1994) o "Las Rutas del Hierro en África" (1995) permiten a la UNESCO atacar al racismo, poniendo de relieve los lazos culturales y espirituales que existen entre los pueblos.

Esa misma lógica guió a los autores de las obras de historia publicadas por la UNESCO, que iluminan el desarrollo humano en toda su complejidad y sus

contradicciones: Historia de la Humanidad, Historia General de África, Historia de las Civilizaciones de Asia Central, Historia General de América Latina, Aspectos de la Cultura Islámica e Historia General del Caribe.

Otros proyectos como "Diálogo intercultural cotidiano" o M.U.S.I.C. (Música, Urbanismo, Integración Social y Cultura), tienen principalmente a los jóvenes como objetivo.

Desde hace diez años, la UNESCO también combate el racismo mediante las ciencias exactas. Su Comité Internacional de Bioética (CIB), compuesto de 55 miembros (científicos, juristas, economistas, demógrafos, antropólogos, filósofos, nutricionistas...) ha elaborado una Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos (DUGHDH), adoptada en 1997. Dos décadas después de la Declaración de la UNESCO sobre la Raza y los Prejuicios Raciales (1978), ese primer texto internacional sobre la bioética abolió definitivamente los fundamentos pseudocientíficos del racismo. ■

El racismo explícito también fue duramente criticado con el nacimiento de nuevas naciones a raíz de la descolonización de África y Asia. En Estados Unidos, el Movimiento de Derechos Civiles que logró proscribir la segregación racial y la discriminación en los años 1960, se vio favorecido por el creciente sentimiento de que los abusos y malos tratos que sufrían los negros de Estados Unidos constituían una amenaza para los intereses nacionales. En la competición con la Unión Soviética por conquistar "el corazón y la mente" de los países africanos y asiáticos independientes, el sistema discriminatorio conocido como ley de Jim Crow se convirtió en una vergüenza nacional que podía acarrear consecuencias estratégicamente negativas.

El régimen sudafricano fue el único en sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría. Las leyes aprobadas en 1948 que prohibían las relaciones sexuales y los matrimonios entre diferentes "grupos de población", y que decretaban que los mestizos y los africanos tenían que vivir en áreas residenciales separadas, evidenciaban una clara obsesión por la "pureza de la raza". Sin embargo, la opinión generalizada en el mundo a raíz del Holocausto indujo a los defensores del apartheid a justificar ese "desarrollo separado" por motivos culturales y no físicos.

La derrota de la Alemania nazi, el fin de la segregación racial en el Sur de Estados Unidos y la instauración de un gobierno de la mayoría en Sudáfrica permiten suponer que los regímenes basados en el racismo biológico o la pureza cultural pertenecen al pasado. Sin embargo, el racismo no requiere el apoyo explícito y total del Estado y sus leyes, ni tampoco una ideología centrada en el concepto de la desigualdad biológica. La discriminación por parte de instituciones e individuos contra quienes pertenecen a otra raza puede pervivir e incluso prosperar sin tener claros

tintes racistas, como lo comprobaron recientemente los historiadores en Brasil. Escudarse tras diferencias culturales supuestamente enraizadas para justificar la discriminación contra los emigrantes de países en desarrollo (ya sean los argelinos en Francia, los turcos en Alemania, los pakistaníes en Inglaterra o los mexicanos en Estados Unidos) se asemeja a una nueva forma de "racismo cultural", a pesar del rechazo explícito de los grupos dominantes de cualquier tipo de superioridad biológica. ■

NUESTRO MAPA COMÚN

Cuando los científicos dieron a conocer el mapa del genoma humano hace más o menos un año, la prensa anunció una avalancha de nuevos tratamientos y medicinas para curar enfermedades hereditarias, como algunas formas de diabetes. Pero más allá de sus eventuales aplicaciones médicas, ese resultado asestó también un golpe decisivo al racismo, pues hizo desmoronarse el mito de la raza. La investigación genética demuestra que todos descendemos de un antepasado común en África. Además, la mayoría de las diferencias genéticas del hombre existían en todas las poblaciones y cabe presumir que aparecieron antes de que los humanos abandonaran ese continente hace unos 50.000 años y se dividieran ulteriormente en grupos étnicos o "raciales". Se ha calculado que, en la totalidad del material genético, sólo 0,012% de la variación de unos seres humanos a otros puede atribuirse a diferencias entre lo que se da en llamar "razas".

Sin embargo, es posible que algunas enfermedades genéticas tengan su origen en ese escaso margen de diversidad que ha provocado un acalorado debate en la comunidad científica internacional. Al recoger y comparar muestras de ADN, ¿deben los genéticos indicar la etnicidad de los donantes?

Los que se oponen a la identificación étnica señalan que lo más probable es que ese tipo de información sea inútil, dado que la mayoría de las enfermedades genéticas obedecen a variaciones que se han propagado a la totalidad de la población humana. Los que piensan lo contrario estiman que, al mencionar o controlar la etnicidad, los genéticos pueden estar seguros de tener en cuenta en sus análisis a todos los grupos. Algunos bioéticos insisten también en que, manejados debidamente, esos estudios de población podrían ser útiles para demostrar hasta qué punto nuestro material genético es el mismo y refutar la creencia corriente de que algunos grupos son "genéticamente" más inteligentes y avanzados que otros. ■

2. LOS EXCLUIDOS



La sombra de las rejas evoca la opresión de la esclavitud padecida por los negros.

© C. Pflitz/Network/Papito, París

Prejuicios en el **paraíso multirracial**

Detrás de la tan publicitada imagen de Brasil como "paraíso multirracial" subyacen prejuicios muy acentuados que es necesario denunciar. Los negros son las principales víctimas.

DIANE KUPERMAN

PERIODISTA Y ENSAYISTA BRASILEÑA.

En muy poco tiempo –¿qué son 501 años en la historia de la humanidad?– Brasil ha recibido olas sucesivas de inmigrantes venidos de todas partes. Con la alegría típica de los trópicos, esta mezcla de gentes y colores se tradujo en el tan publicitado estereotipo de la "democracia racial", una imagen de Brasil como lugar del eterno entendimiento y la armonía social entre personas de colores diferentes.

Pero, detrás de la sonrisa que ilumina los rostros negros, blancos, mulatos, rojos o amarillos cuando suenan los primeros acordes del tambor en las escuelas de samba, lo cierto es que, raciales, sociales o económicos, los prejuicios existen, y es preciso denunciarlos.

Desde su descubrimiento, en 1500, Brasil vivió durante más de tres siglos en un régimen de trabajo

esclavo y fue el último país del mundo occidental en abolir la trata de negros, el 13 de mayo de 1888. Además, fue el mayor importador de esclavos de la historia moderna, destino de 40% de los que llegaban al continente americano.

En consecuencia, Río de Janeiro se convirtió en la mayor ciudad africana del mundo, incluyendo las de África; su puerto era el mayor importador mundial de esclavos y el Mercado do Valongo fue el más grande de la humanidad. Hoy, sólo Nigeria supera a Brasil en cantidad de población negra.

Blanquear la sociedad

Las relaciones sexuales entre los blancos y sus esclavas, y especialmente las de los hijos que se iniciaban al sexo con ellas, tuvo como resultado el nacimiento de mulatos, que en la actualidad superan en cantidad a los negros oscuros. La "adopción" de esclavos liberados, aunque por un lado resolvió la situación del liberto no preparado para enfrentarse al mundo, se tradujo también en el mantenimiento del antiguo régimen de trabajo y perpetuó



las aparentes (y a veces verdaderas) relaciones de afecto entre los “señores de la Casa Grande” y los esclavos que los servían.

La expresión “democracia racial” surgió en los años 30 para enmascarar el propósito del gobierno de “blanquear” la sociedad a través de los incentivos a la inmigración de las “razas más adelantadas”, blancos oriundos de Europa. Brasil había incorporado el mito de la inferioridad racial e intelectual del negro, y sentía la urgencia de revertir la composición de su población, predominantemente descendiente de africanos. La llegada de este tipo de inmigrantes empeoró aún más la situación de los negros, que vieron menguar las pocas ofertas de trabajo a su alcance. En cuarenta años de libertad, los ex esclavos y sus descendientes habían engrosado las estadísticas de la población de la calle y la mendicidad. Cuando tenían un techo, era el de una choza, en *favelas*, y, si tenían empleo, era de escasa cualificación y menor salario.

El volumen de la desigualdad

Hoy, las cifras de la desigualdad son dramáticas, empeorando por la mortalidad infantil cuya tasa es de 62 negros y 37 blancos por cada 1.000 niños. En la franja de los menores de cinco años, la cifra asciende respectivamente a 76 y 45. Y cuando se hace adulto, el brasileño afro-descendiente tiene una esperanza de vida seis años menor que la del blanco: 62 años para el hombre y 68 para la mujer.

El índice de analfabetismo de la población afro es de 22%, y la escolaridad media de los negros es de seis años de estudio, lo que significa que la mayoría desemboca en el mercado de trabajo siendo todavía niños o con la formación escolar de un adolescente. Apenas 18% tiene acceso al nivel superior, y de ellos solamente 2,3% consigue terminar la universidad.

La precariedad de esta formación se refleja directamente en la vida profesional, donde en la práctica los negros tienen acceso únicamente a trabajos subalternos, de pésima remuneración. Cuando buscan empleo, saben de antemano que, si compiten con un blanco de igual cualificación, será éste quien obtenga la plaza. Y, cuando consiguen trabajo, a menudo padecen políticas salariales injustas que privilegian a blancos que desempeñan la misma función. Este círculo vicioso engrosa las tasas de desempleo (11% de hombres y 16,5% de mujeres negros) y los índices de pobreza (34% de los negros brasileños viven por debajo de la línea de la pobreza y 14% por debajo de la de indigencia).

Una investigación realizada hace cinco años por *O Dia*, el diario popular de mayor tirada de Río de Janeiro, en bares y restaurantes de las playas de Copacabana e Ipanema reveló que, de los 318 empleados en esos establecimientos, solamente uno era negro. Los hoteles, restaurantes, bancos y centros comerciales rara vez contratan a negros, alegando que a sus clientes no les gusta que les atienda gente de color. Asimismo, la discriminación es explícita en las ofertas de empleo que publican los diarios, donde la exigencia de “buena apariencia” es en realidad sinónimo de “no se aceptan negros”. Aún más perverso es el “Código 4” del Sistema Nacional de Empleo, que identifica el color de piel del candidato y permite al empleador utilizar la disculpa de que “la vacante ya fue cubierta”.

Lamentablemente, en los últimos años el odio racial, patente en grandes ciudades como São Paulo o Río de Janeiro, se ha extendido a judíos, indígenas, gitanos, homosexuales e incluso a los nordestinos (brasileños blancos llegados desde el Nordeste en busca de mejores condiciones de vida). Ya no cabe decir que las manifestaciones de racismo

carecen de importancia porque son esporádicas. Aunque oficialmente están prohibidas, las publicaciones antisemitas y revisionistas circulan a manos llenas. Internet destila su odio contra negros, judíos y homosexuales. La profanación de cementerios judíos, las pintadas con cruces gamadas y términos injuriosos en la vía pública son frecuentes.

Las cosas están yendo demasiado lejos, y, mañana, cualquier grupo puede transformarse en objeto de xenofobia, sea cual sea su origen, su color o su credo.

El prejuicio invisible

Entre tanto, la población blanca no se da por aludida. En un sondeo reciente realizado por la Universidad de Brasilia, 35% de los entrevistados admitió, con muchas dificultades, ser racista, mientras que 65% no lo reconoció de forma alguna. La invisibilidad engañosa del prejuicio racial hizo que fuese comparado con el bombardero B-2 Stealth, indetectable incluso por radar.

En respuesta, los líderes de la comunidad negra decidieron en la década del 80 comenzar a organizarse para enfrentarse a los prejuicios, miedos y resistencias. Pasando por alto sus divisiones políticas, religiosas o partidarias, crearon juntos varias ONG para defender los derechos del negro e impulsar estudios realistas de la situación. Paralelamente, se inició una labor de rescate de los valores culturales y religiosos de los antepasados africanos, en un intento de reforzar la identidad negra y consolidar

La discriminación es explícita en las ofertas de empleo, donde la exigencia de “buena presencia” es sinónimo de “no se aceptan negros”.

“Soy invisible. Entiéndase: simplemente, porque la gente se niega a verme.”

Ralph Ellison,
escritor estadounidense
(1914-1994)

el orgullo por el color y las tradiciones. Publicaciones de la más alta calidad trataron de crear y valorizar modelos negros para sustituir el padrón blanco; las líneas editoriales, incluidas las de productos dirigidos al público infantil, comenzaron a enaltecer a

héroes ficticios y reales del mundo negro. La estética no quedó al margen, ya que se crearon cosméticos especiales para cada tono de piel y cabellos, acordes con los distintos tipos de vestuario.

Reacción gubernamental

Por su parte, el gobierno brasileño, que antes denunciaba la pobreza, nunca el racismo, también está comenzando a encarar esta cuestión. Es justo reconocer que Brasil, además de ser signatario de los principales tratados internacionales de defensa de los derechos humanos, es pionero en el campo de la legislación antirracista. La actual Constitución, además de prohibir toda forma de prejuicio, considera el racismo un "crimen imprescriptible".

El año pasado, el estado de Río de Janeiro dio otro paso adelante con la creación del "Disque Racismo e Anti-Semitismo", una centralita telefónica concebida por la Secretaría de Seguridad Pública para canalizar las quejas de las víctimas del racismo.

Pero, por sí solo, el castigo no basta. Es preciso crear en cada persona, cualquiera que sea su color, la consciencia de las injusticias sociales y provocar en ella el deseo de actuar para eliminar las desigualdades. ■



Benedita da Silva, primera mujer negra electa al Congreso brasileño.

© Avenir Nico/STIF/AFP, París

COLOMBIA: SEGREGACIÓN E HUMILLACIÓN

"¡Pero si en Colombia no hay negros!", afirmó recientemente una colombiana radicada en Nueva York a la etnóloga Luz Rivera cuando ésta daba detalles de su investigación sobre las comunidades negras e indígenas en su país. "¿Cómo que no? ¡Pero si representan más del 22% de la población!", replicó Rivera. "Si los hay no son colombianos", insistió su interlocutora. Luz Rivera trató de explicarle que no sólo los más de siete millones de negros que hay hoy en su país son tan colombianos como ella, sino que, además, es muy probable que entre sus ancestros haya al menos uno. "¡Dios me libre de tener un negro en mi familia!", le respondió.

Como en otros países de América Latina, el racismo contra negros e indígenas es una realidad en Colombia. Y, al igual que en los demás países de la región, las víctimas de ese racismo suelen ser "invisibles" a los ojos de quienes lo practican.

Los esclavos negros africanos fueron introducidos en territorio colombiano prácticamente con el arribo de los primeros conquistadores. Desde el comienzo, las comunidades negras se establecieron primordialmente en la costa septentrional, cerca de Cartagena de Indias, principal "puerto negrero" de la época, así como en el Oeste y en el archipiélago de San Andrés y Providencia.

Los "afrocolombianos" —como se los llama oficialmente— también están presentes en ciudades grandes y medianas como Cartagena, Buenaventura, Cali, Turbo, Barranquilla o Medellín. Allí, la segregación adquiere visos de humillación.

"En Cartagena, los únicos negros que pueden entrar a ciertos clubes y restaurantes son los que sirven. En Bogotá y Cali la mayoría de las empleadas de servicio son negras, vestidas a menudo con uniformes rosados", afirma Luz Rivera.

Con el tiempo, la discriminación llevó a muchos a radicarse en zonas rurales,

aisladas, donde hoy viven prácticamente en autarquía, trabajando en pequeñas fincas, como asalariados de grandes establecimientos agropecuarios o dedicados a la pesca artesanal de subsistencia.

Su situación, sin embargo, no es mucho mejor. Según el Tercer Informe de la Organización de Estados Americanos sobre la Situación de los Derechos Humanos en Colombia (1999) "un número desproporcionado de negros vive en condiciones de pobreza extrema". Los afrocolombianos residen en algunas de las zonas más conflictivas del territorio nacional, reciben el ingreso per cápita más bajo del país, registran tasas de analfabetismo sumamente elevadas, altos índices de mortalidad infantil y enfermedades graves como la malaria, el dengue, infecciones gastrointestinales y respiratorias. Esto se debe —precisa el informe— a la falta de agua potable, de electricidad y de servicios médicos en el seno de sus comunidades.

Frente a esa exclusión, muchos grupos establecen mecanismos de cooperación que se han mantenido desde la esclavitud, cuando los negros fueron forzados a trabajar en las minas de oro y platino, mientras que los indígenas se dedicaban a la agricultura sedentaria. Luz Rivero ha estudiado estas relaciones interétnicas en un pueblo aislado a orillas del río Guayabero, en la Serranía del Baudó.

"Las tres decenas de familias de negros que viven allí crearon relaciones de parentesco ritual con las familias indígenas que habitan más adentro en la selva. Es común que un indígena pida a un negro ser el padrino de su hijo, sellando así una relación de 'compadrazgo' que facilitará la vida de ambas familias, sometidas por igual a la discriminación." ■

2. LOS EXCLUIDOS

El apartheid oculto en la India

En la India, el antiguo sistema de castas sume a millones de personas en una pobreza degradante, en perjuicio de sus derechos más elementales. Cambiar la situación llevará tiempo.

DR. GOPAL GURU, CON SHIRAZ SIDHVA

PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUNE Y MIEMBRO DEL CENTRO DE ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES EN DESARROLLO, NUEVA DELHI.

Durante siglos los intocables de Paliyad, una aldea del distrito de Ahmedabad, al oeste de la India, han sabido guardar las distancias. Muchos de ellos son basureros, asean los retretes de las castas superiores o trabajan en el campo, a veces por menos de un puñado de arroz al día.

“Sabemos que tenemos que mantenernos alejados de ellos (personas de casta superior) desde que nacimos”, afirma Rajesh, que va a cumplir 19 años. “En los negocios de té, nos dan tazas diferentes, sucias y estropeadas, y estamos obligados a lavarlas. Hemos de caminar 15 minutos para llevar agua a casa porque no podemos abastecernos en los grifos de la aldea, que utilizan las castas superiores. No nos admiten en los templos y, cuando íbamos a la escuela, mis amigos y yo debíamos sentarnos fuera del aula. Los niños de casta superior ni siquiera nos permitían tocar el balón con que jugaban, por lo que nosotros lo hacíamos con piedras.”

Veinte siglos de discriminación

Más de 160 millones de individuos, la sexta parte de la población de la India, siguen soportando el peso de un sistema de castas existente desde hace 2.000 años y promulgado por la teología hindú, que encierra a las personas en un rol inmutable determinado por su nacimiento. Aunque el término “intocables” fue abolido en 1950 por la Constitución de la India, los *dalits* (o personas oprimidas, como se les llama actualmente) siguen estando discriminados. Se les niega el acceso a la propiedad de la tierra, trabajan en condiciones degradantes y son atacados sistemáticamente por la policía y los grupos de defensa de las castas superiores, que disfrutaban de la protección del Estado.

Aunque la India ha procurado superar las desigualdades adoptando medidas de discriminación positiva —como la fijación de cuotas en la educación, en la administración y en las instancias políticas—, lo cierto es que esos paliativos sólo benefician a unos pocos. La más alta magistratura del



Barrenderas en Bombay: una actividad reservada a los parias.

país, la de Presidente, meramente decorativa, es desempeñada en la actualidad por un *dalit*, K.R. Narayanan. Pero los horrores del apartheid oculto de la India persisten y todos los intentos de desafiar este rígido orden social se traducen en actos de violencia o represalias económicas.

El sistema de castas de la India, quizás la jerarquía social más antigua del mundo, entraña una compleja ordenación de los grupos sociales basada en la pureza ritual. Atribuido al legislador Manu, el sistema fue esbozado hace más de 2.000 años en el *Dhrama Shastra*, piedra angular de la religión hindú.

Según Manu, cada individuo ha nacido en una de las principales varnas, o grandes categorías, y ha de permanecer dentro de ella hasta la muerte, aunque la posición de cada casta puede variar según las diversas regiones del país y con el tiempo. En orden de precedencia, los brahmanes son los sacerdotes y maestros; los *kshatriyas*, los nobles y guerreros; los *vaishyas*, los mercaderes y negociantes; y los *shudras*, los campesinos, obreros y artesanos. Los intocables pertenecen a una quinta categoría al margen del sistema de varnas, porque las labores que se les encomendaban eran demasiado impuras ritualmente como para incluirlos en esa escala.

Es evidente que la discriminación basada en la casta fue una construcción ideológica elaborada ▶

No hay diferencia entre clases de gente. Todo lo que hay en el mundo tiene origen divino.

Mahabharata, antiguo relato épico en sánscrito.

“Sólo hay una casta: la Humanidad.”

Pampa, poeta y escritor indio. Siglo IX

por las categorías superiores para crear y mantener su monopolio sobre el capital cultural (conocimiento y educación), el capital social (situación y dominación patriarcal), el político (poder) y el material (riqueza).

Mecanismo de explotación

A menudo, los códigos fueron perniciosos y se violaron las reglas para favorecer a las castas superiores. Por ejemplo, en el norte de la India se obligaba a los intocables a anunciar su llegada con tambores

casualidad en la calle constituya un sacrilegio.

Una de las razones principales de que persista el sistema de castas es que la noción jerárquica de bien social que perpetúa es legitimada por las propias categorías inferiores. Éstas reproducen dicha jerarquía cuando imitan los valores culturales de las castas superiores discriminando a las inferiores a la suya. Los sociólogos sostienen que hay más de 2.000 castas y subcastas que se dividen de acuerdo con criterios laborales, sectarios, regionales y lingüísticos. Incluso los *dalits*, pese a su condición de parias, se



Mujeres dalit se organizan para defender sus derechos en el estado de Bihar.

© K. Davies/FSP/Gamma, París

y se estimaba que incluso su sombra ensuciaba. En el Sur, algunos brahmanes decretaron que las castas inferiores debían permanecer a una distancia de 22 metros de ellos a fin de no contaminarlos.

Pero esta discriminación basada en la casta tenía también una dimensión pragmática. Los intocables, sin acceso a la educación ni a los libros de los brahmanes, estaban autorizados a desarrollar sus propias aptitudes, por ejemplo en la agricultura o la obstetricia. Pero únicamente porque beneficiaba a las clases superiores.

La casta se utiliza a menudo como un mecanismo de explotación económica. Aún hoy, no se permite que los *dalits* crucen la línea invisible de contaminación que separa su parte de la aldea de la que ocupan las castas superiores. Sin embargo, una mujer *dalit*, cuya mera sombra es impura, puede dar masajes a una mujer de casta superior a la que sirve. A su vez, a los hombres de casta superior no les importa violar a las *dalits* o tener relaciones con prostitutas de categoría inferior, aunque tocarlas por

subdividen en otras castas. Esta proliferación favorece la discriminación tanto horizontal como vertical, haciendo que las relaciones sociales sean aún más rígidas.

Una opinión pública insensible

La triste situación de los *dalits* y el atropello sistemático de sus derechos no causan mayor inquietud en la opinión pública, por lo que el Estado no se siente apremiado a impulsar una transformación social profunda. En vista de ello, una coalición de grupos y activistas *dalits* ha movido cielo y tierra para que el caso figure en el orden del día de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Racismo.

“Las castas constituyen el apartheid oculto de la India”, sostiene Martin Macwan, de 41 años, promotor de la Campaña Nacional sobre Derechos Humanos de los Dalits. Afirma que, al igual que el racismo, la discriminación de casta se basa en el

principio de rebajar a otras personas.

Estas exigencias han desencadenado un debate nacional sobre la naturaleza de la discriminación basada en la casta y la posibilidad de que otros países intervengan en un tema que el gobierno indio considera un asunto interno.

El gobierno se ha opuesto a que se incluya el caso de las castas en el orden del día de la Conferencia, argumentando que sistema de castas y racismo no son sinónimos. "Raza y casta son nociones diferentes", insiste Soli Sorabjee, Procurador General de la India y miembro de la Subcomisión de las Naciones Unidas de Prevención de la Discriminación.

La India, que ha impulsado una vigorosa campaña contra el apartheid, sostiene que ha hecho todo lo posible en aras de la igualdad de las castas inferiores. La quinta parte de los escaños del Parlamento está reservada a los miembros de las castas "registradas" (término oficial para designar a los *dalits*), y algunos estados son gobernados por partidos poderosos basados en alianzas con castas inferiores.

Sin embargo, las cuotas y la asignación de puestos de trabajo no han consolidado la igualdad, la dignidad ni tampoco la seguridad de las personas humilladas de la India. En las aldeas, el estigma social sigue siendo demasiado fuerte para borrarlo sólo con una ley.

Aproximadamente dos tercios de los *dalits* son

analfabetos y alrededor de la mitad son campesinos sin tierra. Sólo 7% dispone de agua potable, electricidad y retretes. Y también son *dalits* la mayor parte de los 40 millones de trabajadores forzados existentes (que laboran como esclavos por pagar sus deudas), incluidos 15 millones de niños.

En 1998, grupos de defensa de los derechos humanos financiaron en ocho estados de la India una campaña de denuncia de los abusos que sufren los *dalit*. En el plano internacional, organizaciones como Human Rights Watch han empezado a interesarse por el problema. Aunque algunos *dalits* se rebelan y recurren a la lucha armada, estos intentos son sofocados invariablemente por las poderosas milicias privadas de las castas superiores.

Macwan está de acuerdo en que la inclusión de la discriminación de casta en la Conferencia de Durban será sólo una victoria simbólica que no modificará en nada la realidad. Para él, la única solución es cambiar la mentalidad de la gente. ■



Broken People: Caste Violence against India's Untouchables, publicado en marzo de 1999 por Human Rights Watch, www.hrw.org

LOS INTOCABLES DEL JAPÓN

"La homogeneidad de la sociedad japonesa es sólo aparente. Sigue estando organizada en castas invisibles, y nosotros, los burakumin, somos la categoría más baja..." Nadamoto Masahisa enseña historia contemporánea en la Universidad de Kyoto, antigua capital imperial del país del sol naciente. Fuera de sus cursos, este catedrático se bate por otra causa: la de los burakumin o eta-hinin (los "muy sucios" en japonés), que la sociedad nipona continúa marginando. Considerada hasta la segunda mitad del siglo XIX como una minoría de "intocables", la comunidad japonesa de los burakumin o buraku está integrada por más de dos millones de personas —sobre 126 millones de habitantes— repartidas en cerca de 5.000 localidades. Esos guetos son la consecuencia directa de la condición oficial de parias que los estigmatizó hasta su abolición en 1871, a comienzos de la era Meiji, durante la cual el Japón se industrializó a marcha forzada. El término burakumin designaba en ese entonces a las personas empleadas principalmente en los mataderos, las curtiembres, los centros de desolladura de animales y las morgues. En resumen, todos aquellos que por su ocupación diaria estaban en contacto con los cadáveres y la sangre, actividad considerada impura según los preceptos del sintoísmo, religión tradicional del archipiélago. Toda discriminación oficial y legal hacia los buraku ha desaparecido hace tiempo. Las autoridades niponas afirman con razón que esta casta invisible goza ahora de los mismos derechos que los demás ciudadanos japoneses, cuya morfología, lengua y religión comparte.

Pero lo que es cierto es el papel no siempre lo es en la cabeza de la gente. Nadamoto Masahisa impulsa, con otros militantes, campañas para protestar contra la discriminación solapada que siguen practicando los propietarios, los agentes

inmobiliarios o los empresarios hacia los burakumin. "Muchos japoneses se lo piensan dos veces antes de alquilar un departamento a un buraku. Si la persona se identifica o se presenta como tal, todo se hace más difícil. Alojar a un buraku puede traer mala suerte."

En el Japón de hoy, los burakumin sufren además una segregación social. "En los años 60-70 constituyeron el grueso de los jornaleros de la construcción y la industria. Hoy son los primeros en pagar los platos rotos de la crisis", explica una abogada que lucha contra la discriminación salarial practicada contra los buraku en algunas grandes empresas.

Su concentración geográfica en ciertas regiones (como Kyoto u Osaka), facilita su identificación. Hasta el punto de que muchos de ellos ocultan su origen. Así, Hiromu Nonaka, un político muy influyente del Partido Liberal Demócrata, en el poder, se ha negado siempre a admitir sus vínculos con la comunidad burakumin. Peor aún: todavía ocurre que las familias japonesas burguesas verifiquen ilegalmente los antecedentes de sus futuros yernos o nueras "para evitar que contaminen a la familia". Recurren a agencias especializadas de genealogistas que escudriñan los antiguos koseki (registros familiares) en los archivos de las prefecturas, muy a menudo con la complicidad de la administración local. ■

Richard Werly, periodista francés en Japón.

2. LOS EXCLUIDOS

Cuando la tierra se vuelve inhóspita

La xenofobia ha ganado Côte d'Ivoire, un país sin embargo conocido por su hospitalidad. La escasa tierra disponible para la venta, el derecho consuetudinario y la crisis económica fueron los detonantes.

THÉOPHILE KOUAMOU

PERIODISTA INDEPENDIENTE FRANCO-CAMERUNÉS.

Nada es como antes entre Mamadou Ouedraogo y sus amigos de infancia y ex compañeros de fútbol en esta tierra negra y fértil de Asse, pequeño poblado del este de Côte d'Ivoire.

“Ahora desconfío”, dice con nostalgia. Para ese hombre de 37 años, nacido en este país francófono de África occidental, pero de padres emigrados de la vecina Burkina Faso, la ruptura se produjo a comienzos de 2001, cuando una violenta ola de xenofobia se apoderó de los nativos, miembros de la etnia abouré, subgrupo de los akan, que viven en Côte d'Ivoire y en Ghana.

Todo comenzó con un altercado entre un joven abouré y un sereno burkinabé en el mercado de Bonoua, principal ciudad del departamento. Enseguida, el rumor según el cual el “extranjero” había asesinado al “hijo de esta tierra”, desencadenó un viento de locura. Los locales atacaron todos los bienes de aquellos a quienes llaman “alógenos”.

Ousman Sawadogo, anciano jefe de la importante comunidad burkinabé de la región, no lo olvidará fácilmente. “Atacaron el barrio burkinabé, destruyeron y quemaron nuestros negocios, desfondaron nuestras

barricas de aceite”, rememora. Traumatizados, varios centenares de extranjeros –principalmente burkinabé y malienses– regresaron a sus países de origen o se mudaron a una región más hospitalaria de Côte d'Ivoire. Los que decidieron quedarse fueron humillados. El rey Bonoua advirtió a los inmigrantes que “debían abandonar el cultivo de la piña”, principal fuente de recursos del departamento. “Varios jóvenes abouré recorrían las plantaciones para verificar si los extranjeros continuaban con esos cultivos. Si así era, plantaban estacas en las que flameaban trapos rojos. Más tarde, regresaban a destruir todo lo que había en las parcelas”, recuerda Boukari, hijo del jefe de la comunidad burkinabé.

Bonoua no es un caso aislado en Côte d'Ivoire. Los conflictos en torno a la propiedad de la tierra, que en el pasado oponían a autóctonos y a habitantes del país llegados de otras regiones –los “alóctonos”–, son hoy la causa más frecuente de enfrentamientos violentos entre nativos y extranjeros. A fines de 1999, más de 20.000 burkinabé abandonaron la región de Tabou, en el sudoeste del país, tras el contencioso entre un inmigrante y un campesino de la región por el título de propiedad de una tierra, que degeneró en un sangriento enfrentamiento.

La necesaria mano de obra

Lo mismo sucedió en Bolequin, en el extremo oeste: a comienzos de 2001, seis personas, entre ellas un gendarme, murieron durante los incidentes. Pero en esa región, la administración protegió y mantuvo a los extranjeros contra la opinión de los representantes locales y a pesar de las protestas de la población.

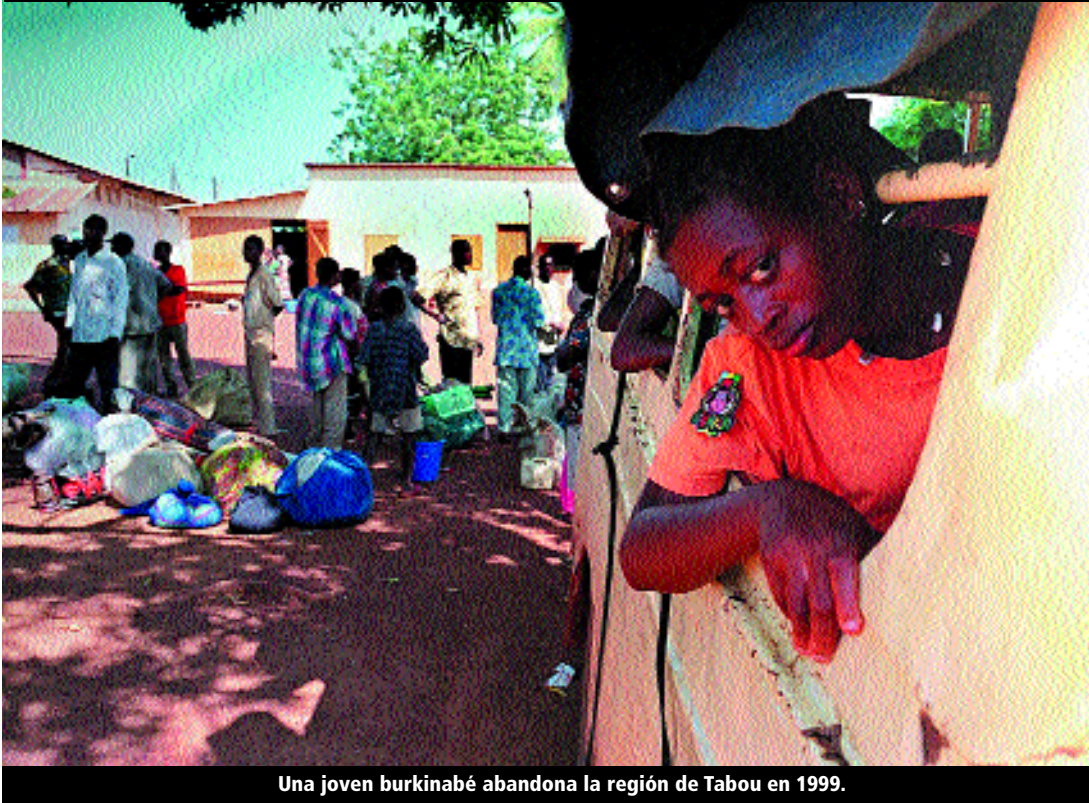
¿Cómo explicar este brote de xenofobia en “el país de la hospitalidad”, según las palabras del himno nacional? Hasta el fin del período colonial, en 1960, la administración francesa había alentado la llegada de trabajadores del *hinterland* del Sahel para desarrollar la agricultura. El movimiento continuó bajo el régimen del presidente Félix Houphouët-Boigny, el “padre de la Nación”. “La tierra pertenece a quien la trabaja”, clamaba éste. La ambición de este “presidente-plantador”, llegado a la política a través del sindicalismo agrícola, era antes que nada económica. “Nunca habría sido posible transformar a Côte d'Ivoire en el primer productor de cacao del mundo únicamente con mano de obra nativa”, subraya Jean-Paul Chausse, experto del Banco Mundial.

CIFRAS CLAVES, CÔTE D'IVOIRE

| | |
|---|-------|
| Población (en millones de habitantes) | 16 |
| Superficie (en miles de km ²) | 322 |
| Ingreso nacional (dólares per cápita) | 1.654 |
| Esperanza de vida (en años) | 48 |
| Adultos alfabetizados (%) | 46 |
| Población menor de 15 años (%) | 43 |

Fuentes: Banco Mundial, PNUD. Datos de 1999.





Una joven burkinabé abandona la región de Tabou en 1999.

Hoy, Côte d'Ivoire es uno de los países con mayor número de extranjeros: 26% según cifras oficiales, más de 35% según otras estimaciones.

Para ese país, fiel aliado del bloque occidental, la convivencia entre nativos y "alógenos" fue bien aceptada durante el período de prosperidad que terminó a fines de la Guerra Fría, pero se degradó con la recesión económica.

El éxito de los recién llegados irrita a los "señores de la tierra": "Dicen que nos hemos vuelto ricos, que tenemos automóviles lujosos y que hemos dejado de respetarlos. Dicen que no quieren vernos más con sus mujeres, y si un extranjero es sorprendido con una abouré, debe pagar una multa de 150.000 francos CFA (unos 250 dólares)", explica Bakari Sawadogo.

"Antes, los burkinabé no reivindicaban nada y aceptaban trabajar para nosotros", se queja Niamkey Eloi, un agricultor de Côte d'Ivoire residente en Asse.

Con la crisis económica y el rigor impuesto por las instituciones financieras internacionales, muchos nativos son incapaces de encontrar trabajo en la ciudad, en la administración pública o en el sector privado. Entonces se vuelcan hacia la tierra. "Se produjo así una nueva situación, debido a la escasa oferta de tierras para la venta: la aparición de una competencia por acceder a ella. Hoy, muchos padres sólo legaban una o dos hectáreas a sus hijos porque ya han vendido la mayor parte de su patrimonio", explica Chausse. La extensión de las ciudades y la deforestación amplifican el fenómeno.

En Bonoua, región de los akan, la regla del matriarcado complica la situación. Tradición y modernidad no hacen buenas migas. "Jóvenes que acaban de dejar la escuela y regresan al pueblo natal descubren que las tierras de sus padres están en manos de sus tíos

maternos, herederos según el derecho consuetudinario. No lo aceptan, pero no pueden sublevarse contra sus tíos. Transfieren entonces su agresividad contra los extranjeros a quienes les fueron arrendadas esas tierras", analiza Julie Aka Sonoh, responsable de la subprefectura.

Rencor entre comunidades

En ese contexto social explosivo el sucesor de Houphouët-Boigny, Henri Konan Bedie, derrocado a fines de 1999 por un golpe de estado militar, lanzó el concepto político de "ivoiridad", para sacar de la carrera electoral a su ex competidor, el economista y ex primer ministro Alassan Ouattara. Éste último nació en Côte d'Ivoire pero estudió en Burkina Faso y trabajó para ese país.

Voluntad de crear una identidad común a las sesenta etnias del país para unos, repliegue nacionalista para otros, la "ivoiridad" abrió la caja de Pandora de los rencores intercomunitarios. En Abidján, el debate político comenzó a girar necesariamente en torno al "extranjero". Éste fue acusado de ser la quinta columna de la Unión de los Republicanos (RDR) de Ouattara, y se transformó en el chivo expiatorio de la tumultuosa campaña electoral. Laurent Gbagbo, líder del Frente Popular de Côte d'Ivoire (FPI, socialdemócrata) fue elegido presidente en octubre de 2000.

El nuevo jefe del Estado puso la cuestión de la tierra en primera línea de sus preocupaciones. Para desarmar la bomba, la administración decidió aplicar el código de la propiedad rural "consensual" votado unánimemente, en 1998, por la Asamblea Nacional. Según sus disposiciones, los nacionales son propietarios de las tierras; los extranjeros pueden, sin embargo, explotarlas.

"El xenófobo es aquel que no confía en las virtudes de su propio pueblo."

Jorge Luis Borges,
escritor argentino
(1899-1986)

Pero entonces surgió otro problema. "En el sudoeste, el acceso a la tierra es más fácil. Los extranjeros pudieron negociar un acuerdo que se asemeja a la propiedad", explica Chausse. Según la formulación utilizada en el derecho consuetudinario "la tierra pertenece a los ancestros. Por lo tanto, es posible vender el derecho de acceso, pero no el suelo".

La ley sobre la propiedad rural, que se inspira en gran parte en los diferentes derechos consuetudinarios, prevé que los extranjeros que hayan adquirido tierras las conserven hasta su muerte; sus hijos podrán después explotarlas pagando un alquiler al Estado.

El presidente burkinabé, Blaise Compaoré, manifestó recientemente su inquietud a propósito de esa ley, que podría según él despojar a sus compatriotas de "sus" tierras. "Esta legislación tiene algunos aspectos buenos y otros peligrosos. El texto tiene la ambición de aclarar las cosas y provocar arbitrajes. Si se aplica con sabiduría, podría resolver muchas cosas. Pero si, por el contrario, se la desvirtúa, podría envenenar las tensiones entre autóctonos y alógenos", concluye Chausse. ■

EXPULSIONES MASIVAS EN ÁFRICA

- 1958** Côte d'Ivoire: : Expulsión de 10.000 nativos de Dahomey (actual Benín).
- 1969** Ghana: Partida de casi un millón de personas.
- 1983** Nigeria: : Partida de 1,5 millones de ciudadanos de países de África del oeste.
- 1985** Nigeria: Expulsión de 700.000 ghaneses, nigerianos y otros...
- 1985** Côte d'Ivoire: 10.000 ghaneses expulsados.
- 1993** Sudáfrica: Expulsión de unos 80.000 mozambiqueños.
- 1994** Sudáfrica: : Expulsión de 90.000 ciudadanos de otros países africanos.
- 1995** Gabón: Partida forzada de 55.000 extranjeros.
- 1998** Etiopía: Expulsión de 50.000 eritreos.

DRISS EL YAZAMI*: EL "ETNICISMO" NO ES UNA FATALIDAD

A comienzos de los años setenta, el número de refugiados en África negra era de unas 700.000 personas; veinte años más tarde, superaba los seis millones¹. Actualmente, cerca de uno de cada tres refugiados del planeta es un africano que halló refugio en su propio continente. Y para tener una idea de la magnitud de los desplazamientos forzados y de la desestabilización poblacional que ha sufrido África en los últimos decenios, es preciso añadir unos siete millones de desplazados internos (dentro de sus propios países) y las corrientes, tradicionales o nuevas, de inmigración económica. En este contexto hay que situar las crisis xenófobas que han surgido en más de un país de África negra (ver recuadro). Los vuelcos geopolíticos internos de los Estados y entre Estados son los que originan esos traslados de población y las consecuentes violaciones a los derechos humanos; mucho más que las sequías periódicas que arrojan a los caminos a cientos de miles de personas.

No cabe duda de que la llegada masiva y repentina de cientos de miles de extranjeros a un país vecino africano, que alimenta difícilmente a su población local, puede ser fuente de tensiones y de rechazo. Sin embargo, impresionan la generosidad que muestran esos países de primer asilo. Así, en la década de 1990, Guinea y Côte d'Ivoire recibieron más de un millón de personas que huían de los conflictos internos de Liberia y Sierra Leona. Diez años más tarde, la mayoría de esos refugiados no ha podido regresar a su país ni encontrar una tierra de asilo definitivo.

Esas dos guerras son, en gran medida, emblemáticas. Como ocurre a menudo, presentan una "faceta étnica", pero la voluntad de controlar recursos económicos es también la fuente del conflicto y de su financiación: por ejemplo, el contrabando de madera en Liberia y el tráfico de diamantes en Sierra Leona gracias a la complicidad activa de empresas internacionales. En ambos casos, los protagonistas, apoyados por partes extranjeras interesadas, Estados vecinos o alejados, hacen que el conflicto desborde el territorio nacional: los campos de refugiados sirven de puntos de apoyo para nuevas revanchas. El clima de inseguridad que a menudo reina, la imposibilidad de toda perspectiva de instalación definitiva en un país de acogida

más rico, el desinterés e incluso la indiferencia de la comunidad internacional, contrariamente a su actitud en Kosovo o Timor Oriental, fomentan el afán de revancha y facilitan el reclutamiento para la reanudación de los conflictos... y de nuevos éxodos

Más que a una "fatalidad etnicista", es a esta desestabilización profunda de las poblaciones a lo que hay que atribuir la xenofobia africana. Los Estados, frágiles desde su creación, pues sus territorios nacionales corresponden rara vez a realidades históricas y culturales, los son aún más por la corrupción y su incapacidad de lograr un auténtico desarrollo.

Después de los "conflictos por país interpuesto" del enfrentamiento Este-Oeste, las nuevas crisis, instrumentalizadas por Estados africanos más poderosos, explotan la dimensión étnica y le imprimen una carga de odio que dista mucho de ser espontánea: es en definitiva "la conquista del poder", por el que "se enfrentan a menudo sin cuartel los grupos, las tendencias y los clanes"², la que acciona ese resorte identitario.

Maquillados para aparecer como "guerras tribales", esos conflictos y su cortejo de violaciones y de odios pueden perdurar sin que la conciencia internacional se sienta indignada ni responsable. El genocidio de Rwanda, que tenía un origen similar, constituye la prueba más cruel de esa situación. ■

* Secretario general de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH).

1. Los refugiados en el mundo, ACNUR, 2000.
2. Géodynamique des migrations internationales, Gildas Simon, PUF, París, 1995.

2. LOS EXCLUIDOS

Bienvenidos a la fortaleza de Europa

Los gobiernos europeos luchan por contener la afluencia de inmigrantes no calificados, pero abren sus puertas a lo más granado para hacer frente a sus necesidades económicas.

IVAN BRISCOE

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Cuando Huzefa Hundekari decidió que había llegado el momento de cambiar de escenario, la puertas de Europa Occidental se le abrieron de par en par. Con la ayuda de algunos funcionarios de inmigración y la promesa de un excelente sueldo, este ejecutivo de 29 años de una multinacional informática se integró a su nuevo puesto, en Frankfurt. “Todo el trámite no duró más de 20 días”, recuerda el joven, de nacionalidad india.

Desde un reducto de inmigrantes ilegales en París, la experiencia de la llegada de Hundekari a Europa parece casi un cuento de hadas.

Mamadou Traore, 35 años en la actualidad, partió hace una década de su Malí natal en busca de una nueva vida. Mamadou cruzó miles de kilómetros de desierto, se aventuró por Argelia cuando empezaba la guerra civil, atravesó el Mediterráneo en una embarcación precaria y llegó a París al cabo de tres meses, sin un céntimo y sin conocer a nadie.

Por desgracia para él, los funcionarios franceses de inmigración no conceden visas como premio al esfuerzo. Tres veces rechazaron sus solicitudes para obtener un permiso de residencia permanente. Ahora vive frugalmente, junto a otras 350 personas que pasan las mismas estrecheces procurando obtener alguna clave sobre su destino. “A cada instante puedes ser detenido o expulsado. Siempre has de estar preparado para lo peor.”

Dos siglos de migraciones

A juzgar por la diversidad de experiencias, no es posible dar una sola versión de la inmigración en Europa. Mientras Hundekari ha aprovechado los esfuerzos desesperados del gobierno alemán para subsanar la carencia de personal en los niveles superiores de la nueva economía, Traore forma parte de los cuatro millones de inmigrantes ilegales instalados en la Unión Europea que viven ocultos, rechazados por los gobiernos y los ciudadanos del país de que se trate.

Abierta para los calificados, restringida para los pobres e incluso los perseguidos, Europa Occidental está buscando un nuevo modelo de acogida. Por primera vez en treinta años, son los gobiernos los defensores del beneficio económico que representan los no



La policía francesa trata de impedir el contrabando de indocumentados.

© P. den Blanken/Panos Pictures, Paris

europeos. Pero algo queda pendiente: si los inmigrantes son juzgados en función de su utilidad, ¿qué sucede con su estatuto?

Los últimos 200 años de historia europea han sido ricos en movimientos de masas, con su acompañante habitual, el odio xenófobo: polacos, eslavos y judíos avanzaron numerosos hacia el Oeste en el siglo XIX, recibiendo una acogida reticente de los países huéspedes, que se mostraron mucho menos reacios a poblar colonias y a despachar 50 millones de emigrantes allende el Atlántico antes de 1914. Tras la política racial desastrosa de los tres decenios siguientes, Europa reanudó con su postura normal de absorción laboral, contratando esta vez trabajadores de Asia, África y Oriente Medio en cantidades sin precedentes –alrededor de 70 millones, incluidos los que regresaron a su país de origen– para la labor de reconstrucción de la postguerra.

El vuelco desfavorable que experimentó la economía en los años setenta puso coto a esta afluencia. A su vez, el desempleo y los prejuicios dieron pábulo a una virulenta reacción de la derecha en Francia, Alemania y Gran Bretaña, principales países en peligro de ser “inundados”.

Para la élite política actual, las lecciones de esas décadas todavía están frescas. Es muy posible que los excelentes resultados de la economía hayan neutralizado los anatemas de los extremistas, pero limitar sigue siendo un aspecto primordial de la política de ▶



Situación de hacinamiento en un albergue para inmigrantes en las afueras de París.

© Noctar/SIPA, París

inmigración. Para los ministros de la Unión Europea, ello se traduce en reducir gradualmente la aprobación de las 390.000 solicitudes de asilo presentadas el año pasado y atajar el transporte ilegal de seres humanos, aunque más no sea –como afirman– para proteger el bienestar de los inmigrantes.

“Las personas que colaboran en este aspecto a nivel europeo pertenecen a los ministerios del Interior y de Justicia”, explica Virginie Guiraudon, experta en política de inmigración de la Universidad francesa de Lille. “Para ellas, política de inmigración es sinónimo de control. Mientras esos funcionarios manejen la situación, no hay ninguna razón para que cambie la política represiva.”

Sin embargo, pese a los esfuerzos de los ministros, la afluencia no parece mermar. Actualmente, se estima que el número de refugiados en el mundo es de unos 15 millones, en su mayoría como consecuencia de guerras o de crisis políticas. Sólo una pequeña proporción de esos individuos se encuentra en Europa, pero la globalización de los medios de transporte y de la información, y la acentuación de las desigualdades entre el mundo en desarrollo y el Viejo Continente –históricamente la principal causa de la inmigración masiva–, auguran que muchos más inmigrantes como Traore desembarcarán en las costas de la opulencia.

El peligro de abrir las puertas a este éxodo –sostienen los políticos– reside en un espectro permanente en Europa: la extrema derecha. Vlaams Blok es una de esas fuerzas políticas. Fundado en 1977 como

partido nacionalista flamenco, su política frente a la población inmigrante en Bélgica es estricta y muy clara: cierre total de las fronteras, expatriación inmediata de todos los inmigrantes ilegales, expulsión sumaria de los extranjeros autores de delitos. “Éstos (los inmigrantes) no se adaptan”, declara Philippe Van Der Sande, portavoz del partido en Amberes, donde obtuvo 33% de los sufragios en las elecciones de 1999. “No quieren aprender el idioma. No les interesa nuestra cultura, sino sólo ganar dinero sin esfuerzo.”

Un debate pendular

En todos los países europeos es posible oír opiniones de este tipo, que incluso han adquirido un rango gubernamental en Austria. “Los europeos somos una minoría en el mundo y se sabe que disponemos de un buen sistema de protección social. Si damos la impresión de que cualquiera es bien acogido aquí, millones de personas querrán venir”, insiste Van Der Sande.

La ironía es que el péndulo del debate se ha trasladado de nuevo al campo de los economistas: lejos de estimar que abusan de la buena calidad del bienestar social, se toma ahora a los inmigrantes como un posible instrumento para mantener el nivel de vida en una Europa que envejece.

Si hemos de creer a la División de Población de las Naciones Unidas, por ejemplo, se necesitan 13,5 millones de nuevos inmigrantes al año para que se mantenga estable en el continente la relación entre

trabajadores y pensionados.

Ciudadanos de segunda clase

Hasta ahora, las empresas han clamado por obtener un acceso sin trabas al mercado laboral mundial. La escasez de mano de obra en las nuevas industrias tecnológicas puso término en Alemania a 30 años de congelación del trabajo extranjero. El resto de Europa, Australia y Japón andan ya a la caza de genios de la informática. Sin embargo, la actual recesión podría cerrar brutalmente las puertas: 400.000 extranjeros estarían por ser despedidos en Silicon Valley. Según fuentes periodísticas, cada uno de ellos tendría entonces apenas 10 días para dejar el país.

Pero Europa no sólo busca personal altamente calificado, también lo necesita para las actividades más duras. Es allí donde surgen las mayores contradicciones de la actual política de inmigración. Varios países han fijado cuotas para esas labores: Italia ha programado la concesión de 83.000 visas para trabajadores agrícolas, en tanto que en España se admiten las empleadas domésticas inmigrantes. Pero no cabe hacerse ilusiones sobre cuál será la procedencia de esta mano de obra barata. “En la construcción, el embalaje y la agricultura, la situación es la misma en toda Europa. Ya nadie que no sea inmigrante ilegal querrá dedicarse a recoger espárragos”, observa Guiraudon.

Mal pagados, totalmente privados de protección legal, dispuestos a realizar las labores más subalternas, los inmigrantes ilegales son los candidatos ideales para algunos empleadores. Aunque a Traore le han negado la visa, las autoridades francesas nunca han tratado de impedirle trabajar ni —insiste en este punto— pagar cotizaciones a la seguridad social por servicios a los que nunca tendrá acceso.

“Cerrar las fronteras sirve sobre todo para fabricar esclavos”, afirma Jean-Pierre Alaux, funcionario del GISTI (Grupo de Información y Apoyo a los Inmigrantes), una ONG con sede en París dedicada a ayudar a esos trabajadores. “La gente va a llegar de todos modos: todos los ministros del Interior lo saben y los empleadores también.”

La pregunta esencial para los gobiernos y los pueblos de Europa es si esta apertura de las fronteras, *sotto voce* y basada en criterios económicos, es la forma de crear sociedades bien integradas. Los desórdenes en varias ciudades del Norte de Inglaterra han demostrado en los últimos meses que incluso las comunidades procedentes de las corrientes migratorias de la postguerra siguen padeciendo una fuerte segregación. Para muchos activistas de los derechos de los inmigrantes, el peligro es que esta nueva apertura de la economía sólo refuerce un racismo profundamente arraigado. “En alguna parte de la mentalidad colectiva de Occidente persisten valores que son los mismos que en tiempos de la esclavitud”, sostiene Alaux.

Una demostración alarmante de estos prejuicios se produjo el año pasado cuando, en la ciudad española de El Ejido, el asesinato de una mujer por un trabajador marroquí con trastornos mentales desencadenó

una ola de violencia contra los inmigrantes. Durante años, han venido a los huertos trabajadores del Magreb que han dado a esa región desértica una riqueza sin precedentes. Necesarios o no, esos obreros ilegales viven marginados, a menudo en chozas sin agua corriente ni electricidad, con remuneraciones miserables y despreciados por los agricultores locales. “Hay una expresión empleada por la población local: (los inmigrantes) que vengan, que atraviesen el Estrecho de Gibraltar, que se laven, tiren el agua y se hagan españoles”, explica Antonio Puertas, presidente de la ONG local Almería Acoge.

“¿Cómo es aceptado uno aquí? Aunque pudiera serlo, ¿quiere uno realmente deshacerse de la valija que tiene de sí mismo, blanquearse la piel y volverse cristiano?”, se pregunta Traore.

Aunque Europa ha logrado crear unos pocos centros urbanos de armonía multirracial, la discriminación cultural y la segregación económica, llevada al extremo en El Ejido, han resultado más difíciles de superar. Al cerrar las fronteras, remitirse siempre a la economía para justificar la inmigración, establecer cuotas y limitar el derecho de residencia permanente —incluso para los altamente calificados— los gobiernos parecen acentuar la idea de que los extranjeros son ciudadanos de segunda clase y parásitos en potencia.

Pero hay muchos otros imponderables. ¿Será la crisis de las pensiones tan grave como la anuncian las Naciones Unidas? ¿Podrá una Europa con libertad de movimientos para una población esencialmente blanca exacerbar los prejuicios contra los inmigrantes de fuera de la UE o mitigarlos? ¿Es posible que la recesión desencadene un rechazo violento a la inmigración incluso en los niveles profesionales (como ocurrió durante el éxodo de los judíos del nazismo)? Sólo una cosa es segura, que de todos modos reviviremos un viejo adagio: “Queríamos trabajadores, pero en su lugar conseguimos personas” ■

“Soy del mismo color que los perseguidos.”

Alphonse de Lamartine,
poeta francés (1790-1869)

EL CAMINO HACIA EL ASILO

Para la mayoría de los inmigrantes que llegan a países desarrollados, la solicitud de asilo sigue siendo el único camino para quedarse. El año pasado, 390.000 personas pidieron asilo en Europa y se espera una cifra similar para 2001. Según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, Alemania y Gran Bretaña serán de nuevo los principales países receptores de solicitudes. Afganistán, Turquía e Irak son los principales países de origen de los inmigrantes.

Europa Occidental responde con estrictos controles fronterizos y rechazo al 90% de las peticiones, argumentando que lo que mueve a esos inmigrantes es la necesidad puramente económica. El secretario de Relaciones Exteriores británico, Jack Straw, pidió incluso una enmienda de la Convención de Ginebra de 1951 para poner coto a estos supuestos abusos. Pero los inmigrantes no desisten: ni los 16 rumanos hallados debajo de un tren Eurostar a principios de agosto de 2001, ni los 908 kurdos cuyo barco encalló en la costa francesa en febrero, ni las docenas de africanos que cada día cruzan el estrecho de Gibraltar. Una vez en Europa, les espera la detención (hay 1.000 solicitantes de asilo presos en cárceles británicas), el trabajo ilegal, la indiferencia administrativa y el desdén. ■

2. LOS EXCLUIDOS

El racismo mundializado

¿Existe una característica común entre los numerosos conflictos raciales en el mundo? Alberto Burgio*, uno de los principales especialistas italianos en racismo, responde.

ENTREVISTA REALIZADA POR IVAN BRISCOE

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

¿Cuáles son para usted las fuentes del racismo moderno?

Lo primero que se debe aclarar es que el racismo como ideología es un producto del mundo moderno. Obviamente, la historia nos ha dado muchos ejemplos de violencia entre diferentes grupos humanos, pero sólo hace poco que esa violencia fue justificada apelando a un pensamiento racista. En mi opinión, la modernidad está caracterizada por fuerzas que son integradoras y universalistas, mientras que en la práctica —en cuestiones políticas, sociales y militares—, esa modernidad es discriminatoria. Esta contradicción se ve en parte resuelta por la ideología racista que excluye a aquellos grupos humanos definidos como esencialmente diferentes.

¿Según usted, la globalización acentuó o redujo el racismo?

Es difícil dar una respuesta general, pero tengo la impresión de que por el momento su efecto principal es el de aumentarlo. La razón es simple: la globalización es un perfecto ejemplo de modernidad. Se trata de unificar el mundo, pero sobre bases jerárquicas y excluyentes. Recuerde que, cuando hablamos de globalización, hablamos sobre todo de unificación de mercados monetarios, de flujos financieros especulativos, de información y organización de la producción. Pero no sucede lo mismo con la circulación de la gente. En cierta forma, esta contradicción entre la libre circulación del dinero y la segmentación de la humanidad debe ser justificada, y esto se hace echando mano de supuestas diferencias naturales.

¿Cree usted que las explosiones de racismo que se producen en África, Asia y Europa responden a las mismas causas?

Ningún ejemplo de racismo es igual a otro ya que sus contextos históricos siempre son diferentes. No obstante, yo creo que puede decirse de manera general cómo funciona el racismo, a saber: como una tendencia a considerar natural todo intento de legitimación del trato discriminatorio a grupos diferentes, llegando en casos extremos a la destrucción o genocidio de dichos grupos. Pero si bien podemos hacer este tipo de generalización, seguimos estando obligados a estudiar cada caso debido a sus orígenes históricos particulares. Es claro que en Asia y en África existen



Detención, en Grecia, de

fenómenos racistas fuertemente influenciados por la globalización, y por ende son similares a los fenómenos racistas en Europa y en las Américas. Pero también hay violentos conflictos étnicos originados en las historias específicas de esos continentes.

Usted ha subrayado el importante papel del factor demográfico, especialmente en la política europea. ¿Qué quiere decir esto exactamente?

El racismo no puede ser explicado como la simple consecuencia de la presión demográfica; no es un fenómeno mecánico. Por primera vez en 50 años, los grandes flujos migratorios se han transformado en un real problema para el mundo. Y si bien las corrientes migratorias que van de Sur a Sur ocupan raramente los titulares de la prensa, pues son consideradas un aspecto menor del nuevo orden mundial, el desmembramiento de la ex Yugoslavia atrajo la atención sobre supuestas masas de refugiados en marcha. Este hecho transformó la demografía en un punto crítico de las agendas de los gobiernos europeos.

En un trabajo reciente establecí una analogía entre la Europa de nuestros días y la Europa de los años 1930. Es evidente que estamos nuevamente frente a

* *Profesor de Historia de las Ideas en la Universidad de Bolonia, Italia. Autor de L'Invenzione delle Razze (1998) y La Guerra delle Razze (2001).*

una de las características históricas de aquella época, cuando las ideas de deportación de masa o ingeniería social eran consideradas normales; cuando tomar a todo un grupo humano y desalojarlo, desterrarlo, enviarlo a cualquier parte del mundo era considerado una parte fundamental de la geopolítica.

Algunos expertos argumentarían, sin embargo, que



clandestinos de los Balcanes.

contrariamente a aquella época, los partidos extremistas europeos declinan: el Frente Nacional en Francia, por ejemplo, ha dejado de ser lo que era.

Cuando se hace una analogía histórica hay que tener en cuenta que la historia no se repite. No obstante, es necesario preguntarse si existen algunos fenómenos comunes que puedan ayudar a entender la política contemporánea. Yo señalo en mi trabajo tres de esos fenómenos que creo fueron muy importantes en 1930 y siguen teniendo un peso considerable en la actualidad.

Primero, la guerra ha regresado al corazón de Europa a través de los Balcanes y es una vez más considerada una opción política real por los gobiernos europeos y occidentales. Segundo, como mencioné antes, la demografía y la protección de fronteras se han vuelto una parte clave de las políticas gubernamentales, especialmente para la Unión Europea desde la instauración de los Acuerdos de Schengen, en 1995. Tercero, el racismo ha reaparecido como un arma ideológica, y la representación de las relaciones sociales y políticas en términos étnicos se ha transformado en un medio ideológico de producir consenso en las sociedades democráticas occidentales. No sólo

en Austria, Suiza y Bélgica, sino también en Gran Bretaña, Alemania y Francia. En marzo de 2000, más de 60% de los franceses admitió tener opiniones racistas.

En Italia y otros países hubo un profundo debate sobre cultura nacional y protección de esa cultura. ¿Cree usted que ésto es sólo un pretexto para esconder prejuicios racistas o la manifestación de una preocupación general?

Si un italiano como yo se compara con un francés, obviamente podrá hablar de sus costumbres gastronómicas, su estilo de vida, sus gustos... de cada cosa que distingue a un italiano de otro individuo, sin necesidad de ser racista. Pero hay un punto en el cual la conversación se vuelve racista, es cuando uno asegura que las diferencias son demasiado grandes para ser eliminadas, demasiado profundas para permitir que la gente conviva de igual a igual.

Tomemos el ejemplo de los musulmanes y los árabes en Italia; se dice que la cultura de esa gente no sólo es diferente de la nuestra, sino que también les impide integrarse. Puesta en esos términos, la asimilación a un país democrático donde todos son iguales ante la ley se vuelve imposible. La ambigüedad de la actitud racista es que reconoce las características humanas esenciales cuando se trata de cultura, religión, historia o tradiciones, pero que trata todo eso como si fueran sólo aspectos naturales. La actitud racista traduce todo lo que es histórico en natural. En consecuencia, lo vuelve imposible de cambiar.

¿Cree usted que el futuro estará marcado por la utilización del racismo a nivel político?

Es difícil hacer predicciones. Si gana la línea dura partidaria de la globalización –entiéndase por ello la confrontación entre pobres y ricos–, creo que veremos años de graves conflictos, y entre éstos se producirá seguramente un violento rechazo del flujo inmigratorio hacia los países ricos. Esos conflictos también serán recuperados políticamente por la derecha, quiero decir, por los productores de racismo espontáneo.

Pero también existe la posibilidad de que los líderes de los países más ricos y poderosos traten de controlar esas diferencias entre regiones ricas y pobres del mundo en forma menos violenta y más razonable. Esta opción es lamentablemente menos probable que la primera; pero, si ocurre, podríamos ver una progresiva reducción del racismo.

¿Se puede combatir el racismo en cada país, en vez de hacerlo a nivel global?

Las campañas antiracistas deben estar arraigadas en realidades concretas de cada país o región; de otra forma sólo terminan vehiculizando moralinas y retórica que nadie necesita. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales deben seguir intentando que los gobiernos tomen conciencia; también debe hacerlo la opinión pública mundial. ■



Infancia perdida

En Myanmar, las prolongadas guerras civiles y étnicas han arrastrado a miles de niños a los campos de batalla. Son utilizados como combatientes de primera línea o como "barredores" de minas.



Reclutas del Ejército de Dios, de los gemelos Htoo.

© Thierry Falize, Bangkok

BERTIL LINTNER

CORRESPONSAL DE LA FAR EASTERN ECONOMIC REVIEW.

Drang Ja (no es su verdadero nombre) tenía sólo 16 años cuando se alistó en el ejército de Myanmar en 1997. Pero no fue él quien lo decidió. Cuando se dirigía hacia el Norte del país para visitar a su madre fue detenido por la policía en la ciudad de Mandalay porque no llevaba documentos de identidad.

Dos meses más tarde, la policía militar lo visitó en la prisión y le ofreció liberarlo si se incorporaba al ejército. No tuvo más remedio que aceptar por temor a permanecer encarcelado durante años. Uno de los oficiales observó que estaba "en la mejor edad para iniciar el entrenamiento". Sin embargo, cuando llegó al campo de entrenamiento, en la ciudad norteña de Shwebo, advirtió que entre los reclutas había niños de apenas nueve años. Algunos habían tratado de fugarse, pero sin éxito.

Tras combatir en una de las guerras civiles contra los innumerables grupos étnicos del país, Brang Ja logró huir a través

de la selva hacia Tailandia, donde relató sus experiencias.

Desde 1988, año en que los militares sofocaron brutalmente la insurrección en favor de la democracia, los efectivos de las fuerzas armadas de Myanmar se han duplicado, aumentando de unos 185.000 a 450.000 hombres. El objetivo oficial es constituir un ejército de medio millón de hombres para aplastar la agitación permanente de los grupos étnicos y reprimir toda manifestación de descontento popular.

Myanmar (la antigua Birmania) es el único país de Asia Oriental cuyas fuerzas armadas, en vez de disminuir, aumentan. Esta rápida expansión ha sido posible gracias al reclutamiento sistemático de menores. Los observadores estiman que por lo menos 50.000 niños se dedican a la actividad militar. Muchos de ellos son raptados o enrolados contra su voluntad en el Tatmadaw (denominación en birmano de las fuerzas

armadas) y la mitad aproximadamente presta servicios en los ejércitos privados de grupos étnicos.

Según la Coalición para Impedir el Reclutamiento de Niños Soldados (ver entrevista), Myanmar "rivaliza con algunas regiones de África en ese aspecto, pues es uno de los mayores reclutadores de menores soldados" en el mundo.

Guerreros de 7 años

En 1992, un documento del Unicef denunciaba que niños de 14 años son enrolados e instalados en campos de entrenamiento, donde se les da el nombre de "Ye Nyunt Lunge", o "Jóvenes retoños valerosos".

A menudo se exige que estos reclutas realicen las mismas tareas que los adultos, por lo que pueden ser golpeados o ejecutados si no lo logran. Suele utilizarse a los niños como combatientes de primera línea o en ataques masivos peligrosos, durante los cuales perecen cientos de ellos. Los hay que cavan trincheras, cocinan o acarrean municiones y otros pertrechos. Según un informe titulado "¿Sin infancia?", de Images Asia, una ONG con sede en Chiang-Mai, la mayor parte de los niños soldados nunca han asistido a la escuela o han sido retirados de ella tras unos pocos años de escolaridad.

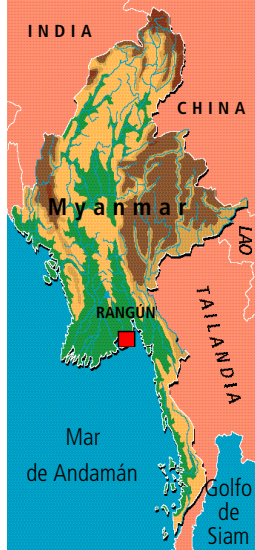
"Muchos de nosotros sólo teníamos 14 o 15 años", afirma un niño citado en el informe, que no da su nombre. "Había tres o cuatro soldados de sólo 12 años que no podían llevar sus fusiles como se debe, pues eran demasiado pequeños, pero tenían que someterse al mismo entrenamiento que los soldados regulares. Chiko, a los 12 años, era asistente de un cabo. Una vez fue golpeado violentamente por su superior y enviado al hospital. Quedó ciego y semiparalizado... Vi cómo le pegaba el cabo..."

Los niños de la calle y los huérfanos son particularmente vulnerables y se les enseña que el ejército es su único "padre y madre". El informe del Unicef identificó al menos un campo militar cerca de Kengtung, en el estado oriental de Shan. Señala que allí se entrenaba a niños de apenas siete años para ser utilizados como "cargadores, escudos humanos o verdaderas máquinas barreadoras de minas". El informe de Images Asia está lleno de ejem-

CIFRAS CLAVES, MYANMAR

| | |
|--|-------|
| Población (en millones de habitantes): | 45 |
| Superficie (en miles de km ²): | 677 |
| Producto Bruto Interno (dólares per cápita): | 1.027 |
| Esperanza de vida (años): | 56 |
| Adultos alfabetizados (%): | 84 |
| Población menor de 15 años (% del total): | 33 |

Fuente: Banco Mundial, PNUD. Datos de 1999.



de la población, han luchado por obtener su autonomía o la independencia. Por ello, Myanmar, un país sin verdaderos enemigos externos, empezó ya en los años cincuenta a constituir un ejército poderoso. En 1962, el ejército asumió el poder mediante un golpe militar y empezó a gobernar por decreto, aboliendo el frágil régimen parlamentario. Las fuerzas armadas introdujeron también el sistema llamado “vía birmana hacia el socialismo”: una catástrofe política y económica para la que fuera una de las naciones más prósperas de Asia.

Las resoluciones adoptadas anualmente por las Naciones Unidas, que instan a los militares a dialogar con la oposición, han dado escasos resultados, pese a los esfuerzos de Razali Ismail, representante especial de las Naciones Unidas en Myanmar.

Desde el levantamiento de 1988, las autoridades militares han firmado acuerdos de cese del fuego con más de 20 ejércitos de grupos étnicos rebeldes, que han sido así “incorporados a la legalidad”. Sin embargo, muchos de esos ejércitos siguen reclutando niños.

El peor de esos grupos es el Ejército Unido del Estado de Wa, EUEW, de los traficantes de drogas, que controla una franja de territorio a lo largo de la frontera con China. El grupo suspendió la lucha con

el gobierno después de un acuerdo de paz firmado en 1989. Actualmente sus dirigentes visitan con frecuencia la capital, Rangún, así como Mandalay y otras ciudades, donde tienen cuantiosas inversiones. Sin embargo, todavía parecen necesitar un ejército para proteger los numerosos laboratorios de heroína y metanfetaminas que han instalado dentro del territorio que controlan.

Una vida de violencia

Según los organismos internacionales de lucha contra los narcóticos, el EUEW es la organización de narcotraficantes mejor dotada de armas en el mundo. Más de la mitad de su ejército de 20.000 hombres se compone de niños, muchos de ellos de diez a doce años de edad.

Entre los ejércitos de grupos étnicos que persisten en su rebelión figura el Unión Nacional de los Karen. Es sabido que esta organización recluta a niños de muy corta edad y los obliga a combatir. A comienzos de 2000, otro grupo militar karen más pequeño llamado Ejército de Dios causó expectación en el mundo tras haber atacado un hospital en Rachaburi, en la frontera de Birmania con Tailandia.

El ejército guerrillero era dirigido por dos gemelos de 12 años, Johnny y Luther Htoo, y la mayor parte de sus tropas eran niños que habían quedado huérfanos por la guerra civil. Desde su nacimiento, esos menores han visto sólo violencia. Y es muy probable que esta tragedia persista mientras Myanmar siga siendo una zona de guerra. ■

plos de atrocidades contra niños soldados en Myanmar. Aung Tay, de 14 años, cuenta el caso de un comandante de batallón borracho que baleó a tres niños mientras dormían porque no obedecieron su orden de despertarse. “No se despertaron porque habían pasado la noche fabricando ladrillos y estaban agotados”, afirma Aung Tay.

Testigos del horror

El informe indica que la mayor parte de los niños soldados han presenciado asesinatos o han sido obligados a matar y a saquear. Durante una ofensiva en Mawchi, estado de Kayah, Aye Myint, de un batallón de menores soldados, relata lo siguiente: “Penetramos en una aldea y dimos muerte a todos los varones por considerarlos nuestros enemigos. Nos apoderamos de los cerdos y aves de corral y de todos los bienes utilizables... y después incendiamos la aldea. Violamos a todas las mujeres y, por último, las matamos.”

Algunos niños soldados se incorporan al ejército para proteger a sus familias de los militares o procurarse un ingreso indispensable. Estos supuestos “beneficios” rara vez se materializan. Reciben una remuneración irrisoria o no se les paga, a causa de la corrupción imperante entre los militares.

La dura condición de los niños de Myanmar ha quedado de manifiesto en informes recientes del Banco Mundial y del Banco Asiático de Desarrollo. La falta de oportunidades de educación es la consecuencia de la grave situación económica y de los problemas que afectan al país.

Desde que Myanmar se independizó de Inglaterra en 1948, varias de las minorías étnicas, que representan alrededor de 40%



Soldados del ejército del ex traficante de drogas Khun Sa.

© Thierry Falize, Bangkok

INFANCIA PERDIDA

Niños como carne de cañón

Jo Becker, de Human Rights Watch, autora de un informe fundamental sobre los niños soldados, explica por qué la rehabilitación de los ex combatientes infantiles es decisiva para la instauración de la paz.

ENTREVISTA REALIZADA POR
SHIRAZ SIDHVA

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

¿Cuántos son los niños soldados en el mundo?

Más de 300.000 menores de 18 años actúan como soldados en las fuerzas armadas y grupos rebeldes de más de 41 países. Además, miles de menores de esa misma edad están listos para combatir en más de 87 países. Aunque la edad de la mayoría de los niños soldados oscila entre 15 y 18 años, los más pequeños de que tenemos noticia tienen apenas siete.

¿Se recluta a niños porque hay escasez de soldados adultos o se trata de una forma más mortífera de trabajo infantil?

Cuanto más se prolonga un conflicto, mayores son las probabilidades de que participen niños. Éstos son más baratos, más crédulos y más fáciles de condicionar que los adultos para matar sin miedo y obedecer a ciegas. Conocemos relatos de menores que se abalanzan contra el enemigo en pleno tiroteo, sin darse cuenta de que las balas pueden matarlos. Hay informes de que, durante la guerra fronteriza con Eritrea en 1999-2000, Etiopía reclutó por la fuerza a miles de estudiantes en plazas y aldeas, y en ocasiones los utilizó como verdaderas avalanchas humanas en ataques a través de campos minados.

¿Qué mueve a los niños a combatir?

Muchos, que han experimentado o presenciado atropellos de las autoridades, se incorporan al ejército para sentirse seguros o proteger y alimentar a sus familias, que rara vez trabajan. Los menores pertenecientes a grupos étnicos e indígenas a menudo son una presa fácil, como

en Guatemala durante la guerra civil. Otras veces son objeto de tráfico: en la guerra de la República Democrática del Congo lucharon niños comprados en Rwanda y Uganda, mientras que en Afganistán se utilizaron niños pakistaníes

El grupo rebelde de los tigres tameses ha empleado niñas como bombarderas suicidas en Sri Lanka porque es menos probable que despierten sospechas. ¿Conoce ejemplos semejantes de reclutamiento femenino?



Rusia es uno de los 87 países que entrenan niños para la guerra.

© Oleg Mishin/Gamma Liaison, Paris

Los varones reclutados son más numerosos, pero en ciertos conflictos hasta un tercio de los soldados son niñas. En el norte de Uganda y Sierra Leona, muchas fueron raptadas por grupos de resistencia y utilizadas para combatir y como esclavas sexuales. Lo mismo ocurrió en El Salvador durante la guerra civil.

¿Qué impacto tiene en los niños convertirse en soldados? Además del riesgo físico, ¿pueden quedarles también secuelas psicológicas?

Las consecuencias son muy graves. He hablado con niños ex soldados que tienen pesadillas y reviven escenas imborrables de sus experiencias, y que sienten miedo por el solo hecho de que alguien se les acerque. Siempre están alerta, preparados para un ataque. Esos menores han vivido años de experiencia militar, pero no

saben leer ni escribir, y carecen de una formación que pueda abrirles perspectivas en la vida civil.

¿Qué puede hacerse para que esos niños no queden marginados pese a que suelen ser analfabetos?

Si reciben apoyo y se les da una segunda oportunidad de educación o formación profesional, pueden convertirse en miembros muy útiles de la sociedad. Es importante que existan programas a largo plazo. En Liberia, hubo una desmovilización muy rápida de los niños soldados y muy pocos programas de rehabilitación, por lo que muchos terminaron por enrolarse de nuevo o incorporarse a bandas criminales. En otros lugares, como Angola o Sierra Leona, los conflictos vuelven a surgir.

Los programas aplicados actualmente han dado buenos resultados en Mozambique y el norte de Uganda. Los mejores hacen participar a la comunidad y combinan

psicología moderna y desarrollo infantil con costumbres y ritos tradicionales. Entre éstos, cabe mencionar las abluciones, que dan a los niños la sensación de que sus experiencias de guerra han sido lavadas. En Mozambique y Sierra Leona, los niños visitaron a familias a las que habían causado daño y realizaron algún trabajo para ellas o construyeron escuelas como una forma de reparación. Los donantes están destinando más recursos a este aspecto primordial de la construcción de la paz, pero si se quiere resolver el problema se necesita un compromiso más fuerte. ■



Global Report on Child Soldiers, 2001.
www.child-soldiers.org

Preservar la magia

Podemos sentirnos transportados por una danza nupcial tradicional o embelesados por los poemas en una lengua a punto de desaparecer. Pero definir ese patrimonio cultural inmaterial no es nada fácil, como lo demuestran los recientes esfuerzos de la UNESCO.

DR. RICHARD KURIN

DIRECTOR DEL SMITHSONIAN INSTITUTION CENTER FOR FOLKLORE AND CULTURAL HERITAGE, WASHINGTON, ESTADOS UNIDOS.

La ópera Kunqu tradicional de China, el teatro Nogaku del Japón, el espectáculo Kutiyattam en la India, los coros polifónicos de Georgia, los antiguos métodos de fabricación artesanal de cruces de madera y de metal de Lituania, la tradición musical Niagassola Sosso Bala de Guinea... gracias a un nuevo programa de la UNESCO se han transformado, entre otras, en "obras maestras del patrimonio cultural inmaterial".

El patrimonio cultural inmaterial es una expresión técnica utilizada por los expertos, y no por los chamanes o los músicos, para designar los aspectos intangibles de la cultura —productos efímeros, como las narraciones y el idioma mismo, así como las creencias, valores y formas del saber y del conocimiento que dan a las culturas su vitalidad. Este patrimonio abarca, por ejemplo, las danzas nupciales y los lamentos fúnebres, las técnicas artesanales y los métodos de cultivo transmitidos oralmente. Puede incluir también los festivales y espacios donde se reúne la gente, como la maravillosa plaza de Xemáa el Fna, en Marrakech. Es posible encontrar rastros de él en los museos, por ejemplo plantas utilizadas por un curandero tradicional, pero es ante todo la tradición oral viva de un pueblo. ¡No es la cultura bajo un fanal!

Materializar una idea

Los intelectuales reconocieron hace tiempo la intangibilidad de la cultura. En los siglos XVIII y XIX, los filólogos y los estudiosos de las costumbres y creencias populares procuraron documentar las tradiciones orales del mundo. Pero la aparición de la noción de "patrimonio cultural inmaterial" es reciente. En 1950, Japón lanzó un programa sobre los



La montaña de las cruces en Lituania.

© Nekrošius/Vilniai/Gamma, París

tesoros nacionales vivos como reconocimiento de la extraordinaria pericia de los maestros de las artes tradicionales. Programas similares surgieron en Corea, Filipinas, Tailandia, Estados Unidos y Francia. El patrimonio inmaterial es considerado un acervo que ha de ser protegido, apreciado, utilizado y controlado, idea que data del periodo Meiji. Los legis-

ladores de Occidente también consagraron la noción de propiedad intelectual, definiendo el derecho de autor y la patente como medios para dar forma material a una idea. Pero el reconocimiento de la creación cultural colectiva que no había sido escrita ni grabada era algo problemático. Y esa situación no ha cambiado. ▶

A partir de los años setenta, al debatirse la Lista del Patrimonio Mundial elaborada por la UNESCO, surgió la necesidad de hacer extensiva la protección al patrimonio cultural inmaterial. La iniciativa culminó recién en mayo de 2001 cuando el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura, proclamó las primeras diecinueve Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

¿Por qué llevó tanto tiempo a la conciencia internacional adoptar esta noción? En primer lugar, como consecuencia de la imprecisión durante mucho tiempo del término “cultura”. Su asociación con “patrimonio” e “inmaterial” agravó el problema.

Pero más allá de la imprecisión y de la denominación que se le dé, el interés por el tema aumentó al acentuarse la sensibilización del público a la globalización. A nivel mundial, los recursos culturales, del mismo modo que los naturales, parecen estar en peligro de extinción. Los lingüistas pronostican que, de las 6.000 idiomas o más que aún se hablan en el planeta, entre 50 y 95% no subsistirán hasta el siglo próximo. Como en su gran mayoría no son escritas y carecen de forma tangible, la muerte de una de ellas representará una pérdida irreparable de conocimientos y expresiones acumuladas durante generaciones.

A nivel local, es mucha la gente que no está dispuesta a aceptar un universo del consumo homogeneizado privado de tradiciones ancestrales y de experiencia enriquecedora. La rehabilitación de la cultura local equivale a decir: “mi mundo puede haberse ampliado, pero aún ocupo mi lugar en él”. En circunstancias menos apacibles, el patrimonio cultural inmaterial ha concitado la atención mundial cuando un conflicto sobre la práctica religiosa y la afirmación étnica se ha tornado violento.

Proteger sin desvirtuar

Durante las deliberaciones del jurado encargado por la UNESCO de la designación de las “obras maestras” inmateriales, surgieron interrogantes sobre la mejor forma de entender y evaluar el patrimonio cultural intangible. En primer lugar, hay un problema de definición. Por ejemplo, en la representación teatral de una obra clásica puede haber

numerosos elementos materiales —un texto escrito, una escenografía y un vestuario. Sin embargo, ¿la circunstancia de que haya una representación da un carácter inmaterial a la tradición? ¿Cuánto tiempo ha de haber existido la práctica cultural para convertirse en tradición? ¿Es preciso que sea compartida por un vasto público? Si se modifica la práctica para responder a nuevas circunstancias, ¿cabe estimar que se trata de una adaptación satisfactoria de la tradición, digna de conservarse, o de una deformación que hay que descartar?

Por difícil que sea definir este tipo de patrimonio, precisar su valor es un asunto mucho más complejo. En cierta medida, toda lengua es una obra maestra. ¿Cómo ponderar el mérito de un idioma frente a otro para determinar su valor y significado —el número de hablantes, su papel en la historia, la belleza de su poesía?

“Patrimonio cultural inmaterial” es una expresión técnica utilizada por los expertos, y no por los chamanes o los músicos.

Pero aún más difícil es decidir si se preserva la riqueza de un patrimonio y cómo hacerlo. ¿Es más importante salvaguardar las tradiciones amenazadas que las populares y llenas de vitalidad? Para mantener una tradición, es menester conservar la habilidad de los que la practican. Puede ser que nos atraiga el aspecto o el sonido de una tradición, pero es posible que para que se perpetúe haya que emplear mano de obra mal remunerada y en deplorables condiciones de trabajo.

Las estrategias que hay que adoptar también suscitan debate. En ciertos casos, puede estimarse que el patrimonio cultural inmaterial es un tesoro nacional que merece apoyo, exenciones tributarias o subvenciones del Estado. Esto puede ser positivo, pero también es posible que una práctica controlada por la comunidad se convierta en una institución

manejada por burócratas. En otros casos, una ceremonia ritual puede mirarse como un recurso mal explotado que requiere una inversión financiera. Pero existe el riesgo de que se desvirtúe la tradición, convirtiéndola en una actividad organizada para los turistas. El reconocimiento del valor de los recursos culturales inmateriales también puede provocar o exacerbar conflictos entre miembros de la sociedad. Y, lo que es más importante, hay que saber qué se está conservando: ¿la tradición en sí, como producto (por ejemplo, una canción), el registro documental de la tradición (la grabación), o los individuos (intérpretes) y la forma (el canto)?

La dificultad de elegir

Por último, surge el problema de quién decide. Incumbe a los Estados miembros de la UNESCO seleccionar tradiciones culturales susceptibles de ser calificadas de tesoros. Muchas pueden ser presentadas con la mejor intención y tras madura reflexión, pero es posible que otras reflejen los intereses mezquinos de un grupo que ejerce el poder. Ciertas tradiciones minoritarias pueden ser menospreciadas o incluso censuradas. Dado que muchas tradiciones populares surgen como formas de resistencia a la dominación nacional, el principio de la designación a nivel nacional puede resultar inadecuado.

Como miembro del jurado y antropólogo, dudaba de que fuera posible definir y seleccionar tesoros culturales inmateriales y responder a los diversos interrogantes que plantean el concepto y su aplicabilidad. Todavía tengo dudas sobre algunos detalles, que seguramente se irán aclarando a medida que avance el programa. Pero debo afirmar que me impresionó la selección de las primeras diecinueve “obras maestras” realizada por la UNESCO. Es alentador saber que en la era de la mundialización las culturas locales sobreviven e incluso prosperan. Y en un periodo de constante innovación, sería apreciable una vuelta a valores estables. El vigor y la tenacidad de las tradiciones seleccionadas y de sus adeptos es palpable. Sólo cabe esperar que con la ejecución de programas de acción locales, nacionales y ahora internacionales, éstas sigan inspirando a las generaciones futuras. ■

PRESERVAR LA MAGIA

Tesoros intangibles, impulso real

Una nueva era comienza para las 19 manifestaciones culturales proclamadas Obras Maestras de la Lista del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Integrar la selección confiere numerosos beneficios.

ASBEL LÓPEZ

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

En mayo pasado, durante la ceremonia de proclamación de la Lista del Patrimonio Oral e Inmaterial de la UNESCO en París, varios españoles salieron del salón con un teléfono móvil en la mano dando gritos de júbilo. Corrían a informar que “El Misterio de Elche” ya era Obra Maestra. En esa ciudad del sureste de España la noticia corrió de boca en boca y en pocos minutos cientos de ilicitanos salieron a festejar con

ilicitanos como el Misteri d'Elx (en valenciano). Cada año, 300 voluntarios representan en la Basílica de Santa María de Elche la muerte, ascensión y coronación de la Virgen. Ese drama musical sagrado que se celebra los días 14 y 15 de agosto se confunde con la identidad cultural y lingüística de Elche, que ha logrado mantener viva esa tradición desde el siglo XV.

El orgullo de ser reconocido

La primera repercusión de figurar en la Lista del Patrimonio Inmaterial es local: interesa a la gente que porta en su

casos con varios decenios de indiferencia e incluso de anonimato hacia estas manifestaciones. India ha redescubierto el teatro sánscrito Kuttiyattam, representado hoy por cinco familias Chakyar. En China se ha comenzado a hablar en todo el país de otra ópera: la Kunqu, la más antigua e importante tradición teatral china. Si bien esas obras eran valiosas antes de la proclamación, con ella “adquieren una nueva dimensión”, afirma Noriko Aikawa, directora de la sección del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO. Esta súbita celebridad es clave para conseguir recursos financieros, movilizar a las instancias públicas y estimular la cooperación internacional. Éste es el caso, por ejemplo, de la cultura garifuna en Centroamérica, seleccionada por su lenguaje, música y danza.

Una promoción espontánea

Esos descendientes de esclavos rebeldes africanos viven diseminados en Belice (que presentó la candidatura), Honduras, Nicaragua y Guatemala. Para no dejar morir la lengua, profesores del Consejo Nacional Garifuna de Belice viajaron a enseñarla en territorio nicaraguense. Roy Cayetano, viceministro de Desarrollo Rural y Cultura de ese país, explica que, tras la proclamación, funcionarios del Ministerio de Cultura de Nicaragua le propusieron darle a esta colaboración espontánea una dimensión oficial. Esta iniciativa es muy importante para sacar adelante un ambicioso proyecto de estandarización de la ortografía garifuna, un instrumento muy útil para las más de 11.000 personas que conforman esa cultura y que están dispersas en diez comunidades de cuatro países distintos.

Adicionalmente, la UNESCO brindará apoyo financiero a los planes de acción presentados en las respectivas candidaturas para preservar y promover estos frágiles tesoros. ■



Carnaval de Oruro, Bolivia.

fuegos artificiales, adelantándose a la celebración prevista por el ayuntamiento para el día siguiente.

Tanto alborozo podría parecer excesivo, pues Elche ya figuraba en el Patrimonio de la Humanidad con El Palmeral, un bosque de palmeras que data de la invasión árabe hace más de mil años, cuando la ciudad era musulmana. El Palmeral, sin embargo, no pone a palpar el corazón de miles de

sangre una parte esencial de estas obras. Como los cinco indígenas que aún hablan la lengua zápara en la selva amazónica, o los narradores de la plaza de Xemmáa el Fna de Marrakech. Para todos ellos es motivo de orgullo que sea reconocido a nivel internacional aquello que representa su más arraigada identidad.

Las repercusiones también son nacionales: la prensa acabó en algunos

© Hy F de Fatta Castro/Gamma, París

Los niños, blanco de la publicidad televisiva

Los publicistas, que gastan decenas de millones para influir sobre los niños, pretenden que se trata de un público menos inocente de lo que se cree. ¿Es cierto? ¿Es necesario prohibir o reglamentar?

PASCALINE DUMONT

PERIODISTA FRANCESA INDEPENDIENTE.

Éntregueme un niño de cualquier medio social y díganme: “Haga de él un científico, un artesano, un político o incluso un criminal”. “Yo lo lograré”, proclamaba en 1932 el psicólogo estadounidense Edward Chace Tolman. Ese teórico de la educación manipuladora posee hasta el día de hoy numerosos émulo: las grandes marcas, las agencias de publicidad, las cadenas de televisión y los productores se esfuerzan por transformar a los niños en consumidores. Telespectadores asiduos, éstos constituyen una presa ideal para los anunciantes. Según

una encuesta del diario suizo *Journal de Genève*, los niños de siete a doce años pasan en promedio dos horas y media al día frente a la televisión, en Francia y en Suiza; mientras en Alemania son menos ávidos, los de Estados Unidos batan todos los récords con cuatro a cinco horas diarias. No es de extrañar que las marcas de cereales, juguetes, ropa o música gasten cientos de millones de dólares al año para seducirlos. En Estados Unidos, según la asociación Consumer Unions, cada niño ve desfilarse así 30.000 anuncios de publicidad al año.

Consumen mucho, imponen sus marcas e influyen en las decisiones familiares. “El niño es cada vez más prescriptor (dictador), más y más autónomo en su elección, y expresa sus gustos cada vez más temprano”, observa Claude-Yves Robin, director general de la cadena temática francesa Canal J. De los juegos electrónicos a los CD-rom, pasando por los DVD y demás productos multimedia, “más de la mitad de esas innovaciones llegan a los hogares gracias a los niños”, explicaba recientemente en una entrevista al diario



© F. Lochon/Gamma, Paris

Un mercado vulnerable, pero muy exigente.

francés *Le Monde* Moeta Melard, especialista en estudios de marketing sobre los niños de MSM Marketing Research. Y, para evitar conflictos, más de la mitad de los padres accede a las exigencias de sus retoños.

Hace ya tiempo que la exposición de los niños al asedio publicitario suscita polémica. En Estados Unidos, la Academia de Pediatría se alarmaba, hace algunos años, de sus consecuencias. “Numerosos estudios han demostrado que antes de los ocho años los niños no son capaces de ver la diferencia entre una emisión de televisión y una publicidad”, explicaba, antes de concluir: “la Academia estima que la publicidad destinada a los niños de menos de ocho años es engañosa.” También en Estados Unidos, psicólogos duchos en técnicas de manipulación psicológica, que consagran sus conocimientos a la realización de *spots* destinados a los niños, han sido estigmatizados por sus colegas en congresos profesionales.

Ausencia de reglamentación comunitaria

En Europa, varios Estados se han dotado de un marco legal, rara vez obligatorio (ver recuadro). Sólo Suecia ha elaborado una reglamentación basada en una reflexión ética. Como recuerda Erling Bjurström, profesor de comunicación cuyos trabajos sirvieron para redactar la ley sueca, los niños no están en condiciones de distinguir un anuncio publicitario de un programa antes de los 10 años. Sólo a partir de los 12 años son capaces de entender los objetivos de la publicidad. Por consiguiente, desde la aparición de las primeras cadenas privadas, en 1991, toda publicidad por televisión está prohibida durante los espacios horarios reservadas a los niños. Además, hasta las nueve de la noche en días de semana y las diez los fines de semana, también queda prohibida toda publicidad que exhiba niños o personajes que les sean familiares.

En mayo de 2001, cuando ocupaba la presidencia de la Unión Europea, Suecia organizó en la ciudad de Falun una reunión informal de ministros europeos de Cultura para tratar de que adoptaran su punto de vista. Marita Ulvskog, ministra sueca de Cultura, dio cita a todos los países europeos en 2002, fecha en que debe ser revisada la directiva Televisión sin Fronteras (ver recuadro). “La Comisión encargó dos estudios para evaluar la influencia de la televisión en los niños”,

explica Aviva Silver, administrador responsable de los medios de comunicación en Bruselas. Los países miembros, de los que sólo un tercio ha establecido restricciones, están divididos sobre ese punto. Algunos se felicitan de que la reglamentación europea se refuerce, otros estiman que las reglas vigentes son más que suficientes.

¿Es nociva la publicidad para los

pañeros de juego que la de los medios de comunicación.” Y concluye: “Se exagera el poder de la publicidad porque está omnipresente.” Solicitado nuevamente, en el marco de la revisión de la directiva europea Televisión sin Fronteras, Jeffrey Goldstein acaba de entregar su informe a la Comisión. “Apela a la responsabilidad de los anunciantes”, explica Daniel Aboaf, vicepresidente de la Federación Europea



Ministras de Cultura de Francia, Suecia y Letonia en la reunión de Falun.

© Bertil Ericson/STF/AFP, París

menores de 12 años? Desde que el asunto está en el orden del día del programa europeo, los profesionales de la comunicación tratan de restar importancia al poder que poseen. Un estudio reciente realizado por Advertising Education Forum – asociación cuyo consejo de administración está integrado por anunciantes, difusores y asesores en comunicación – y que concierne a 5.000 padres de 20 países europeos, tiende a demostrar que es inofensiva. Para más de 85% de los padres interrogados, la publicidad influiría poco o nada en su prole. “Todo se decide en el patio durante el recreo”, explica Robert Gerson, ex presidente en Francia de la empresa fabricante de juegos Mattel.

Jeffrey Goldstein, investigador del Departamento de Comunicaciones de la Universidad neerlandesa de Utrecht, realizó encuestas en Suecia, Bélgica, los Países Bajos y Gran Bretaña, por cuenta de la Comisión Europea. Según él, “no hay pruebas concluyentes de que la publicidad afecte a los valores de los niños, sus hábitos alimentarios, el consumo de tabaco y de alcohol (...) Los niños sufren más la influencia de sus padres y de sus com-

del Juguete (ETI, European Toy Industry). “Más vale una autorregulación con reglas simples que medidas de prohibición.”

Una presa difícil

El segundo argumento invocado por los profesionales de la comunicación para demostrar su escaso ascendiente sobre los jóvenes es el del precio. La audiencia de un niño vale tres veces menos que la de un adulto. Por ser más heterogénea, la nueva generación es más difícil de conquistar y de conservar. Aunque sean sensibles a la novedad, los niños son también difíciles de captar. Según un estudio realizado a petición de la Comisión Europea por el Dr. Reinhold Bergler, profesor universitario en Bonn, 33,6% de los menores de seis años no vacila en cuestionar la credibilidad de la publicidad. “Por momentos se mira a esos querubines como adultos en potencia que todo lo saben y otras veces se los infantiliza totalmente”, afirma Armelle Le Bigot, directora del instituto de estudios de marketing ABC+, especializado en los más jóvenes. Curiosamente, los publicistas cuyo trabajo es atosigar a los consu-

Televisión sin Fronteras

Adoptada el 3 de octubre de 1989 y modificada el 30 de junio de 1997, la directiva de Televisión sin Fronteras fue concebida para armonizar el marco jurídico de las actividades de las cadenas de televisión en la Unión Europea.

Según una de sus disposiciones, la publicidad por televisión no debe incitar directamente a los menores a comprar "explotando su inexperiencia y su credulidad". Fuera de ese marco, cada país miembro es libre de aplicar sus propias reglas. En Suecia, la publicidad por televisión dirigida a los niños está absolutamente prohibida. En Luxemburgo y en Bélgica, está vedada cinco minutos antes y después de los programas para niños. En Italia, los dibujos animados no pueden ser interrumpidos con anuncios publicitarios. Y en Dinamarca, existe un acuerdo entre el Estado y TV2 sobre las restricciones a la publicidad destinada a los niños. ■

midores con mensajes simplistas, basados en la seducción, destacan el sentido crítico de los niños. Y su sentido de las responsabilidades: más que privarlos de publicidad, convendría enseñarles a seleccionarla, explica el semanario británico *The Economist*. "Son los padres y los maestros los que tienen que enseñar a los niños las realidades del mundo comercial. Del mismo modo que les enseñan a mirar antes de cruzar la calle."

El peso económico

Como parte interesada en el debate, las cadenas de televisión y los proveedores de programas invocan la protección de los empleos. Si las emisiones para niños han proliferado en el paisaje audiovisual europeo, es porque la publicidad les ha brindado una fuente de financiamiento sólida y duradera. Los éxitos comerciales en Europa de Cartoon Network, Disney Channel, Fox Kids y otras cadenas temáticas destinadas a los menores se deben en parte a los ingresos publicitarios. En Francia, Canal J tardó ocho años en llenar el espacio de publicidad de la cadena, pero hoy obtiene 27% de sus ingresos de los anuncios.

En el conjunto de la Unión Europea, los ingresos de la publicidad por televisión destinada a los niños representan entre 670 millones y mil millones de euros por año. Como los Estados han impuesto a las cadenas de televisión cuotas de producciones originales, esos ingresos financian la compra de programas y permiten limitar la importación de series de ficción y de dibujos animados estadounidenses

Con 300 horas de series animadas producidas anualmente, Francia ocupa hoy

el tercer lugar en el mundo, muy por detrás de Japón y de Estados Unidos. "Toda prohibición o restricción adicional de la publicidad para niños en Europa tendría efectos desastrosos para la producción audiovisual", declaraba recientemente Cindy Rose, que hace presión en Bruselas en favor de Disney. El grupo estadounidense se vería doblemente afectado: además de la venta de programas, Disney hace publicidad en Europa de sus parques temáticos, sus películas y sus productos derivados

"De todos modos, nada impedirá que las cadenas temáticas estadounidenses divulguen publicidad para los niños", reitera Robert Gerson. De hecho, el desarrollo exponencial de los "paquetes temáticos" por satélite en Europa —que son trampolines formidables para las cadenas de Estados Unidos como MTV, Nickelo-

deon o Disney Channel— impedirían la aplicación de una prohibición a escala europea. Así sucede ya en Suecia, donde la ley no puede aplicarse a TV3 y Kanal 5, dos cadenas privadas que emiten desde Gran Bretaña.

El marketing en la escuela

Sin embargo, los especialistas en la infancia enfrentan hoy otro problema: la presencia creciente de las empresas en la escuela. Las marcas de *fast-food*, de *soft drinks*, de calzado de deporte o de ropa no se contentan con distribuir —con la complicidad discreta del personal docente— algunas muestras publicitarias. "A juicio de los jefes de productos, cada cafetería y cada sala de clase es un grupo de discusión (...), una verdadera ocasión de descubrir lo que está de moda a vil precio", destaca Naomi Klein, autora de *No Logo, la tyrannie des marques*. En Estados Unidos, la cadena de televisión privada Channel One, que difunde programas de actualidades en las escuelas, se jacta de estar presente en 12.000 establecimientos y estima que su audiencia es de ocho millones de escolares, lo que le permite imponer a sus anunciantes tarifas dos veces más elevadas que las cadenas generales. En cuanto a la Gran Bretaña de Tony Blair, no ha vacilado en pedir a las empresas privadas que auxilien a los establecimientos escolares del Estado faltos de recursos. ■



Los niños dictan la mitad de las compras de multimedia.

Adam Michnik: Democracia, esa eterna imperfección



© Gazette/Agence-Vu, París

Tanto en su época de disidente como actualmente, al frente del mayor diario polaco, Adam Michnik fue siempre un inconformista y un agitador de ideas. Doce años después de la caída del imperio soviético, ¿cómo evalúa el orden democrático en Europa?

Desde la llegada al poder de un gobierno no comunista —el primero del Bloque del Este—, Polonia aprendió rápidamente el juego democrático...

Doce años después de la *revolución de terciopelo*, la democracia impera en la

mayoría de los países de Europa Central y del Este. Pero aquí la democracia está enferma. En primer lugar porque nuestras estructuras democráticas son jóvenes, débiles y sin gran tradición ni cultura política. Pero igualmente porque la democracia occidental está también enferma. En Polonia, como en otros países europeos, la corrupción es inherente al sistema. En nuestras democracias —polaca, checa, húngara o eslovaca—,



© Chip Hilar/Gamma, París

“La democracia no pretende ser infalible. Se pueden reemplazar las armas por los argumentos.”

presenta proporciones más graves que en las democracias occidentales, que están más consolidadas. Pero no hay diferencia de naturaleza: nuestros problemas son los mismos. Y la corrupción representa la mayor amenaza para el orden democrático.

Cuando usted militaba, ¿aspiraba a este tipo de “normalidad”?

Realmente no. Pero no todo está perdido. Gracias a Dios, tenemos una prensa libre y podemos denunciar los casos de corrupción. Es una lucha compleja. Pero, en última instancia, prefiero sufrir la corrupción dentro de una democracia que en una dictadura. En el diario *Gazeta*—donde ejerzo la jefatura de redacción—, nuestra principal misión es, desde luego, la defensa de la libertad y de la verdad, pero también el ejercicio del cuarto poder. Fiscalizamos al gobierno y alimentamos el debate sobre los valores democráticos, las tradiciones nacionales, la herencia de la historia y la tolerancia.

También pensamos en los excluidos: los pobres y las minorías religiosas o étnicas. Para nosotros, trabajar en *Gazeta* es una forma de proseguir la acción que desarrollábamos desde la oposición democrática en la época del comunismo.

En otra época, los disidentes del Este hacían oír su voz hasta en Occidente. Ahora no se los escucha más.

¡Porque nuestro combate se convirtió en un ejercicio cotidiano! No es más la “lucha final”. En la época de la dictadura, la principal diferencia entre nosotros y los movimientos revolucionarios era que nosotros—la oposición anticomunista—no alimentábamos ninguna “utopía de la sociedad perfecta”. Personalmente, retomando el título de un libro de Milovan Djilas, creo más bien en una sociedad imperfecta. Por eso no experimento ninguna desilusión. Puede ser que ustedes, los idealistas occi-

dentales, estén decepcionados. Pero también era una especialidad de los intelectuales occidentales depositar esperanzas en el Vietcong, Fidel Castro, Mao Ze Dong, la Unión Soviética, los sandinistas de Nicaragua o... ¡qué sé yo! Nuestro movimiento—como los del checo Vaclav Havel, el ruso Andrei Sajarov y el de Solidaridad—fue una acción sin utopía, por un regreso a la “normalidad”. Por supuesto, habíamos idealizado la democracia occidental. Actualmente, la conocemos mejor, con sus debilidades; pero eso no nos impide luchar—en el sentido moral—contra la corrupción, el desempleo, la pobreza y por la construcción de un sistema más justo. Pero la especificidad de esta lucha es que no termina nunca. Es infinita, como el trabajo de Sísifo que, en el Infierno, debe cargar eternamente sobre sus hombros una enorme roca hasta la cumbre de una colina, a la cual no llegará nunca.

Con frecuencia, usted formula el elogio del gris.

El mundo de la dictadura era en blanco y negro. Era el combate del Bien contra el Mal, la Verdad total contra la Mentira absoluta. Había que ser idiota o deshonesto para oponerse. La democracia es, por naturaleza, diferente. Es

un mundo en el cual se oponen lógicas, intereses fragmentarios y contradictorios, y donde prevalece el gris. Es una búsqueda incesante del compromiso, una eterna imperfección... La democracia no pretende ser infalible. Se pueden reemplazar las armas por los argumentos. Es una alternativa a la guerra civil. En ese sentido, los atentados vascos contra el Estado español, que es un Estado perfectamente democrático, son inaceptables.

Hace 20 años, el 13 de diciembre de 1981, el general Wojciech Jaruzelski decretaba el estado de guerra en Polonia. Usted fue detenido, junto con otros miles de militantes. ¿Qué motivos lo impulsaban a actuar y a resistir?

Para mi generación, el camino hacia la libertad comenzó en 1968. Mientras que los estudiantes de París o de Berkeley cuestionaban la democracia burguesa, nosotros—en Praga o en Varsovia—combatíamos por la libertad que el orden burgués no alcanzaba a garantizarnos. En apariencia, todo nos dividía. Sin embargo, algo nos acercaba: la necesidad de la rebelión inscrita en esa convicción de que, mientras el mundo sea lo que es, no vale la pena morir tranquilamente en una cama. En Polonia, nosotros éramos la primera generación que podía

MICHNIK EL SUBLEVADO

Desde su agitado observatorio—una minúscula oficina atiborrada de papeles, en Varsovia—, Adam Michnik jamás dejó de practicar la disidencia. Con su pluma, fina y acerba, se opone a la ola populista o denuncia a esos católicos que pretenden instaurar el orden moral. Y lo hace con humor. Si su periódico se ha transformado en el más importante del país, es “porque no conseguí llevarlo a la ruina”, ironiza.

En 1989, Michnik creó *Gazeta Wyboreza* (La Gaceta Electoral), “primer periódico libre del Elba a Vladivostok”, para apoyar al sindicato independiente Solidaridad en la primera elección libre del bloque comunista. El Muro de Berlín seguía de pie. Rápidamente, el periódico se desmarcó de toda tutela. Elegido diputado, Michnik defendió una “terapia brutal”, una reforma radical de la economía y la participación de todos en la construcción de la democracia. Su posición lo separó del camino de Lech Walesa, figura histórica de Solidaridad y futuro presidente de Polonia.

En Michnik, reflexión e insurrección siempre van juntas. Líder estudiantil en 1968, co-fundador del KOR (Comité de Defensa de los Trabajadores), consejero de Solidaridad, pasó seis años entre rejas. Por sus combates y sus luchas ha recibido múltiples premios. ■



En 1992, Michnik participa junto a Jaruzelski en un programa de televisión.

© Cluj-Hiter/Gamma, Paris

construir proyectos de futuro. Y esos proyectos no eran infundados, como se demostró posteriormente. Después de algunos años, la situación evolucionó en forma considerable. Para eso, incidieron numerosos factores al mismo tiempo: el país atravesaba una profunda crisis económica, el impacto de los cambios en la Unión Soviética y la evolución de la *Nomenklatura* comunista, que se mostraba más pragmática. Era el fin de la utopía... Eso fue lo que nos permitió desmantelar la dictadura mediante la negociación. La "mesa redonda" (ndlr: que en 1989 reunió al poder, la oposición y la Iglesia) fue nuestra mayor contribución

a la historia del siglo XX. Reconozca que es raro ver a las fuerzas de la oposición y a los jefes de la dictadura –es decir, a los prisioneros y sus guardianes– sentarse en torno de la misma mesa para negociar un pacto de descolonización y de democratización. Esa posibilidad no la tuvieron ni Francisco Franco en España, ni Erich Honecker en la ex RDA (República Democrática Alemana), ni Augusto Pinochet en Chile, ni siquiera Janor Kadar en Hungría...

Por lo pronto, discutir juntos para salir de la dictadura ya es un aprendizaje del compromiso democrático.

En Polonia, en la actualidad ninguna fuerza política cuestiona abiertamente el orden democrático. Cuando están en el poder –se trate de los postcomunistas, de la derecha o del centro-derecha–, para todos los partidos está claro que la democracia es un régimen estable y que ofrece seguridad. Con frecuencia, después de una dictadura, la prensa libre siente la tentación de arreglar cuentas y ejercer ciertas formas de venganza. Nosotros cumplimos con nuestra función y contribuimos a aclarar algunos secretos criminales de la dictadura. Pero nuestra filosofía es hostil a todo espíritu de revancha. Somos partidarios de la reconciliación porque, cuando se mira al pasado, es imposible dar un paso hacia adelante. Para pasar de la dictadura a la democracia, hemos militado por el compromiso y la reconciliación nacional: sin actos de represalia y sin vencedores ni vencidos. En Polonia, la reforma hubiera sido imposible sin ese consenso social, sin ese diálogo y sin ese compromiso. La "descomunización", la discriminación de los ex funcionarios o activistas del partido hubiera sido –a mi juicio– antidemocrática. En cambio, exigimos conocer la verdad. Pero, en lugar de confiar esa misión a los procuradores y los policías, preferimos dejarla en manos de los historiadores y los periodistas. Amnistía no quiere decir amnesia.

¿Por eso usted quiso abrir un diálogo con el general Jaruzelski?

SÍ, deseo suscribirme o suscribir a un(a) amigo(a) al CORREO DE LA UNESCO

LENGUA ESCOGIDA: Español Francés Inglés
EL CORREO DE LA UNESCO se publica en 28 idiomas, si está interesado por alguna de las otras ediciones, tenga a bien consultarnos.

TARIFAS (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

- 1 año: 211 FF (32,15€) en lugar de 249FF* (11 números, de los cuales uno doble)
- 2 años: 396 FF (60,35€) en lugar de 498FF* (22 números, de los cuales dos dobles)
- Encuadernación: 48 FF (7,32€) para 11 números, de los cuales uno doble

* Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente

Estudiantes, desempleados (se ruega enviar copia de la tarjeta), países en desarrollo:

- 1 año: 132FF (20,10€) para 11 números, de los cuales uno doble
- 2 años: 211 FF (32,15€) para 22 números, de los cuales dos dobles

El primer número llegará a sus manos aproximadamente dos semanas después de que nuestros servicios reciban su solicitud de suscripción. Puede solicitar gratuitamente la lista de los temas ya publicados.

Acompañe la suma correspondiente a la orden de la Unesco

- Cheque bancario o postal (salvo Eurocheque)
- Visa Eurocard Mastercard

Nº Vencimiento

Apellido (Sr., Sra., Srta.):

Nombre:

Dirección:

Código postal:

Ciudad:

País

Firma (obligatoria):

(Facultativo) Profesión:

(Profesores y estudiantes) materia principal: nivel:

Edad:

Teléfono:

Estas informaciones serán de gran utilidad para conocer mejor a nuestros lectores y responder mejor a sus deseos e intereses.

Boletín de suscripción a devolver con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de ELCORREODELAUNESCO, Servicio de Suscripciones: 31, rue François-Bonvin 75732 Paris CEDEX 15 (Francia). Tel.: 01 45 68 45 91, Fax: 01 45 68 57 45, e-mail: courrier.unesco@unesco.org Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran al dorso.



© Chip Hiler/Gamma, Paris

“La revolución anticomunista terminó con la vieja división izquierda-derecha.”

Yo quise actuar como un ser normal en un país libre: yo había sido su opositor tenaz y su prisionero, pero me interesaba saber qué pensaba. Es un hombre inteligente y, con frecuencia, los caminos polacos hacia la libertad estaban muy alejados unos de otros. Algunos pasaban por la prisión y otros por el poder. Estoy convencido de que Jaruzelski es un patriota polaco y un partidario de la democracia. No es un cínico. No quería la transformación del comunismo en un chauvinismo salvaje, como Slobodan Milosevic en Serbia o Franjo Tudjman en Croacia, que incendiaron los Balcanes en esta última década. Él no quiso afirmar su identidad suscitando el odio de otros, de quienes pertenían a otra etnia, a otra religión o a otra clase. Estoy persuadido de que siempre intentó construir una Polonia no étnica, laica. Eso coincidía con lo que siempre hemos defendido en *Gazeta*: un Estado para todos los ciudadanos. Nosotros siempre fuimos hostiles a la dominación de un campo sobre otro y a los ajustes de cuentas sin fin. Nuestro país debe darle un lugar a cada uno. Es la

única manera de construir un Estado democrático y soberano.

Polonia va a ingresar próximamente en la Unión Europea (UE). Se trata de una Europa en crisis, que no pudo concretar la reforma que necesitaba para integrar a los nuevos miembros...

Los debates dentro de la UE oponen dos visiones fundamentalmente diferentes: la idea de una Europa de Naciones, como la que postulaba el general Charles de Gaulle (presidente de Francia de 1959 a 1969), y la concepción de una Europa federal y de regiones, como propicia un Denis de Rougemont en su libro *Carta abierta a los europeos*. Tanto yo como los hombres de mi generación estamos mucho más cerca de la idea gaullista. Cada cultura nacional lleva en su seno algo de sagrado. Para la gente de mi generación, esa cosa sagrada es la independencia. Tenemos muchas dificultades para desprendernos de esa herencia. Aunque nos explican que es preciso cambiar, nuestras emociones no nos lo permiten. En forma más general, la caída del comunismo también provocó un deshielo en Europa Occidental. Hemos visto como, debajo del hielo, aparecían flores y basura: crisis que ponían en peligro la coherencia de los Estados y de Europa.

Las democracias occidentales tropiezan con otros problemas, como el debilitamiento de las poleas tradicionales de transmisión entre el poder y la sociedad (sindicatos y partidos políticos). Esto dejó a los jefes de Estado solos frente a la televisión y su omnipotencia.

El Polonia asistimos al mismo fenómeno y no tenemos ninguna receta para combatirlo. En los políticos, eso refuerza la tentación del populismo. Nosotros tememos ser barridos por ese vendaval. Pero eso va más lejos que el simple efecto perverso de la televisión o el triunfo de cierto nihilismo. El mismo campo político está en plena transformación. No existe más la vieja división derecha-izquierda. Esa separación, que fue creada por la Revolución Francesa, llegó a su fin con la revolución anticomunista. Actualmente, la nueva línea divisoria pasa entre los que defienden la idea de una sociedad abierta, multicultural, fundada sobre los derechos humanos y del ciudadano, y quienes tratan de reconstruir nuevos muros en torno de sociedades cerradas. Tanto en relación al Tratado de Maastricht como a la intervención de la OTAN en Kosovo, las divisiones políticas tradicionales no corresponden más a las divisiones reales del nuevo mundo. Eso se advierte en

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la Unesco, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be
BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundí Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Maurokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MALTA: Sapientzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302.
MÉXICO: Librería El Correo de la Unesco SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1 C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Arta, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuz, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suktapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'Unesco, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360
Unesco/Cresak, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seburcan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.



El candidato Michnik con Lech Walesa, en los astilleros de Gdansk, en 1989.

© Gazette/Agence VUJ, París

todos los grandes temas: ¿Qué Europa hay que construir? ¿Cuál debe ser el lugar de la religión en la vida pública? ¿Cuál es la justa visión del Estado: un Estado étnico, un Estado religioso o, por el contrario, un Estado de ciudadanos? ¿Qué política adoptar con respecto a la inmigración y con quienes solicitan asilo?

Un reciente debate desgarró a los polacos en relación con la matanza de Jedwabne. Aunque se trata de un episodio de 1941, bajo la ocupación alemana, un historiador reveló que los 1.600 judíos de esa localidad habían sido masacrados por sus propios vecinos. En Polonia ese debate fue tan violento como el caso Dreyfus en Francia. El país, incluso las familias, quedaron profundamente divididas. En ese episodio, la división tampoco se planteó según el viejo esquema izquierda-derecha, sino entre los partidarios de una Polonia abierta y quienes propician una Polonia encerrada en sí misma.

También incidía la visión que tenía cada uno de la nación dentro de Europa. ¿Somos eternas víctimas inocentes o corresponsables de la humillación de los otros? De la humillación de los ucranios, de los judíos... pero también de los alemanes, con los cuales después de la Segunda Guerra Mundial hemos practicado un forma de limpieza étnica. Los defensores de una Polonia "eternamente inocente" se encuentran tanto en la extrema derecha como entre los postcomunistas o los obispos... Es una concepción peligrosa. Los serbios tam-

bién se consideran eternas víctimas y hoy están pagando el precio de ese error.

Las manifestaciones antiglobalización también son el resultado de un conglomerado de opiniones diversas. ¿Cómo las interpreta?

¿Qué es la globalización? ¿Internet, el teléfono portátil, la apertura de las fronteras? Temo que el miedo induzca a nuevos voluntarios a enrolarse bajo la bandera de nuevas cruzadas ideológicas. Esa gente se proclama defensora de los pobres, pero no combate para que los mercados de los países ricos –Europa y Estados Unidos– se abran a los productos de los países del Tercer Mundo. No debate sobre la reforma del FMI o del Banco Mundial. Sería demasiado concreto.

Ellos actúan –como Daniel Cohn-Bendit, Joschka Fischer o Rudi Dutschke, en 1968– en nombre de ciertas utopías comunistas, revolucionarias, anarquistas, situacionistas, maoístas o trotskistas. Puedo comprenderlos. Pero hoy en día conocemos bien la verdadera naturaleza de esas utopías: son estúpidas. A mi juicio, el movimiento antiglobalización es más bien el signo de una crisis de ideas.

ENTREVISTA REALIZADA POR PHILIPPE DEMENET

PERIODISTA DEL CORREODE LA UNESCO

Año LIV
Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille: Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Louise Corradini
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari, Philippe Demenet

Michel Bessières
Ivan Briscoe
Lucia Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet
Shiraz Sidhva

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper
Fotografado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Fomichi (Florenia)
Hindi: Pushplata Taneja (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)
Sardo: Diego Corraire (Nuoro)
Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - SEPTIEMBRE 2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:
El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 09-2001-OPI 00-592 S

21 - 25 NOVIEMBRE 2001
París expo (Porte de Versailles) París/Francia

http://www.educatec.com

Para saber todo sobre la feria EDUCATEC, uno de los acontecimientos más innovadores en el mundo, para exponer, visitar, participar en las conferencias.

EDUCATEC
2001

19a Feria Profesional de Equipos, Sistemas y Servicios para la Educación y la Formación.

le salon de l'éducation

EDUCATEC es el Salón reservado a los profesionales de la inmensa "Feria de la Educación" organizada con el patrocinio del Ministerio de la Educación Nacional. 2.000 expositores. 500.000 visitantes (37.000 visitantes de 67 países en la parte reservada a los profesionales). 15.000 participantes en las conferencias y los debates.

Las secciones de EDUCATEC :

CIENCIAS Y TÉCNICAS • MULTIMEDIA Y RED • LENGUAS Y EDUCACIÓN • E-EDUCACIÓN • EQUIPOS Y SERVICIOS

Para saber más :

EDIT EXPO INTERNACIONAL / GROUPE TARSUS 31-35, rue Gambetta BP 141 - 92154 Suresnes Cedex France
Tel. 33 (0)1 41 18 86 18 - Fax : 33 (0)1 45 06 29 81 - Email : educatec@editexpo.fr

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

Tema del mes:

- Conflictos hídricos mundiales
- Las cifras de un mundo deshidratado
- El Nilo, oro azul
- Israel/Palestina: ¿hacia un reparto del agua?
- Contaminación política en el Danubio
- Negociar el agua protegiendo la naturaleza

Tema del mes de
octubre de 2001:

La improbable guerra del agua

Y en las secciones:

- Tailandia: la pasión por el boxeo
- El peligro medioambiental de construir en las costas
- El Norte busca profesores
- ¿Por qué disminuye la ayuda pública internacional?
- Comunicación, información, diversión... hacia un mundo digital
- Entrevista con el actor maliense Sotigui Kouyaté

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

@ www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas